

2295

2

32801





# POESIAS



SAGRADAS Y PROFANAS.

SU AUTORA:

*DOÑA MARIA NICOLASA  
Helguero y Alvarado, Monja profesa  
del Orden de San Bernardo en el Real  
Monasterio de las Huelgas cerca de  
la Ciudad de Burgos.*



CON LICENCIA EN BURGOS.

---

Por Don Joseph de Navas.  
Año de 1794.



# INDICE

DE LAS POESIAS QUE SE CON-  
tienen en esta Obra.

Rasgo de la Vida de S. Joseph. Pag. 001	
La Esposa en la ausencia de su Amado. . . . .	047
Las Heroínas de la Ley-antigua. . . . .	054
Delicias de la Soledad. . . . .	068
Vida de Clemente XIV. . . . .	076
La Peregrina infeliz. . . . .	105
Los siete Salmos de la penitencia. . . . .	112
La Tota pulchra. . . . .	142
Romance al Nacimiento de Jesus. . . . .	146
Endechas à la Pasion de Jesus. . . . .	151
Octavas al mismo misterio. . . . .	161
Decimas al mismo asunto. . . . .	162
Endechas à Christo en la Cruz. . . . .	164
Relacion à la Santa Cruz. . . . .	166
Romance à la Soledad de la Virgen. . . . .	185
Introducion y Loa à Santa Teresa. . . . .	188
Co-	

Coplas y Letras à Santa Terésa. . . . .	215
Soneto y Decimas à San Isidro. . . . .	223
Soneto à la muerte de Luis XVI. . . . .	225
A la Reyna de Francia. . . . .	227
A la Emperatriz Católica. . . . .	228
Seguidillas à los desengaños del mundo. . . . .	231
Idem à los peligros del mar. . . . .	233
Decimas á las Damas del Siglo ilustrado. . . . .	238



RASGO DE LA VIDA

DEL GRAN PATRIARCA

# SAN JOSEPH.

LIRAS.

CANTO PRIMERO.



**A** L grande Patriarca  
 del Arbol de David Rama frondosa,  
 que fuè mas que Monarca  
 por la diadema sacra de su Esposa:  
 cante mi voz, si à tan sublime intento  
 hallo en lo humano generoso aliento.

Pero, ¿còmo me atrevo  
 à formar el designio de elogiarte?  
 La voluntad que llevo  
 se habrá de contentar con venerarte.

**A**

**Mas**

(2)

Mas de tu santa Vida harè la suma,  
si tu espíritu dà vuelo à mi pluma.

Al Varon justo canto,  
cuyo nombre feliz nos dà el aumento:  
aquel que puede tanto,  
que le venera el mismo firmamento;  
y las gracias amante multiplica  
al que atento à su culto se dedica.

Este Joseph segundo  
logrò mas bendiciones que el primero.  
En la ciencia profundo,  
iluminò á Judà claro lucèro:  
alto Cedro del Libano elevado,  
en la mayor altura colocado.

Joseph en cuyo nombre  
gozó allà el mundo, terror el triste abysmo;  
aquel que siendo hombre  
fuè Padre putativo de Dios mismo;  
Le venerò prodigio Palestina,  
y obtubo humano dignidad divina.

Con el semblante hermoso,  
adornado de todas perfecciones,  
el Infante gracioso  
era el objeto de puras atenciones.  
Entre todos los hombres distinguido  
para el grandioso empleo à que ha nacido.

Na-

(3)

Nazareth le dió cuna,  
empezando dichoso á sublimarse  
à la grande fortuna,  
que comenzò en Joseph à fabricarse:  
De cuya plenitud gozò en el dia,  
que fuè Patria gloriosa de María.

Los Padres venturosos,  
los aumentos tubieron en su casa:  
pues los Reyes famosos,  
que en coronadas frentes fueron basa,  
el derecho del Cetro (aunque usurpado)  
dejaron en Joseph asegurado.

Los triunfantes laureles  
que à sus antecesores coronaron,  
con esquivèz infieles,  
de sus angustias sienas se alejaron.  
Mas Joseph de la gracia Vaso electo,  
brillò en sus infortunios más perfecto.

Como del mando ciego  
no nacia Joseph à partidario,  
comenzò desde luego  
à perseguirle, siendole contrario;  
que aborreciendo en él la mesma gracia,  
en destruirle puso su eficacia.

La inconstante fortuna  
sus heroycos blasones envidiando,

(4)

necia, ingrata, importuna,  
las verdes esperanzas fuè cortando,  
de sus Regios sublimes Ascendientes,  
huían de mirarle los parientes.

Resignado y modesto  
buscò un oficio humilde à que aplicarse,  
y en el noble y honesto  
de Carpintéro quiso egercitarse:  
Los troncos desvastaba por su mano,  
siendo en su humillacion mas soberano.

En sus primeros años  
ofreciò à Dios las flores de su infancia;  
temiendo los engaños,  
los peligros huyò con la distancia.  
En las aras de amor ofreciò pura  
al Rey Supremo su candida hermosura.

Dejó la Patria esquiva,  
y refugio le dió la Ciudad Santa,  
donde con la fe viva  
que montes mueve, marmoles quebranta,  
firme permaneciò; siendo en el Templo  
de todos los Hebreos el egeemplo.

De amor enardecido,  
pedia al Cielo embiase al que esperaba,  
al Justo, al Prometido,  
por quien amante tierno suspiraba:

En

(5)

En fuerza de su anhelo arrebatado,  
su espíritu buscaba al *Deseado*.

En este tiempo estaba  
del Templo santo en la feliz clausura  
la Virgen, que admiraba,  
por ser de Dios la mas sublime hechura;  
para su Madre ya *ab æterno* electa,  
por humilde; por pura y por perfecta.

La Rosa sin espinas,  
que no las tubo, aunque hija de Eva;  
la que fragancias finas  
en la respiracion al Cielo eleva;  
la que brillando pura en luzes bellas,  
la adorna el Sol, la luna y las estrellas.

Esta hermosa Doncella,  
unica hija de Joaquin y Ana,  
que siendo humilde y bella  
resplandecía en todo sobre humana,  
aunque en tan alto grado prodigiosa,  
la virtud de Joseph merece Esposa.

Quando la edad cumplida  
de darla estado los Sacerdotes vieron,  
como à prenda querida  
para emplearla, prodigios eligieron.  
De David llaman los descendientes Reales,  
en todo heroycos, mas no à Joseph iguales.

Gus-

Gustosos obedecen:  
 Toman las varas secas en sus manos,  
 y verlas florecientes  
 desean por favores soberanos:  
 Mas sola la del Justo brotó flores,  
 que en su pecho tomaron los candores.

La Princesa prudente,  
 confiando en la sabia Providencia,  
 pronta, humilde, obediente  
 llega de aquel concurso à la presencia.  
 ¡Què hermosos son los pasos de su Alteza!  
 resplandece en el modo su púenza.

Joseph estaba aterto  
 à tanta perfeccion como veía,  
 y con el noble aliento,  
 que el Dueño de los Orbes le infundía,  
 llega, toma la mano venturosa  
 de la fuerte muger que es ya su Esposa.

Entre tanto prodigio  
 los Jovenes que estaban congregados,  
 sin emprender litigio,  
 como están con Joseph emparentados,  
 el parabien le dan del alto empleo,  
 al que no se atrevia su deseo.

El Sacerdote anciano  
 de María à Joseph hace la entrega,

al

(7)

al dolor inhumano  
la voz cansada con el llanto anega,  
al ver se ausenta la Virgen Soberana,  
que parece divina, siendo humana.

El Regio Patriarca  
del tesoro mayor enriquecido,  
Querubin de aquella Arca,  
de quien la del Maná figura ha sido,  
se despide del Templo respetuoso,  
llevandose el Santuario venturoso.

Con la guardia segura  
de Principes del alta Gerarquía,  
và la Princesa pura,  
siendo el Santo Joseph su hermosa guía.  
La Señora en virtudes admirable,  
ordenado Esquadrón es formidable.

Pisaron los umbrales  
del antiguo Solár de Joaquin y Ana  
los Esposos cordiales.

A su vista quedó la Patria ufana.  
De los parientes pagan atenciones,  
reservando à su Dios los corazones.

Observò el Varon Justo  
la costumbre en Judea establecida,  
para poder dar gusto  
à la Esposa, de gracia enriquecida,

y

y à su benigno genio acomodarse,  
y todo à sus obsequios dedicarse.

Luego que el Santo Esposo  
conociò de Maria los intentos;  
de su dicha gozoso,  
la declara también sus pensamientos:  
dando al Señor inmenso la alabanza  
de haber visto cumplida su esperanza.

Dulcisima Señora,  
Joseph la dice, en Vos à Dios alabo:  
Tenedme desde ahora  
por vuestro fiel Esposo, y por Esclavo:  
Las prendas, y los bienes no posèò,  
que para Vos quisiera mi desèò.

Sabed que à Dios inmenso,  
de cuya diestra he sido protegido,  
con un amor intenso  
víctima de pureza he prometido;  
he aspirado siempre à conservarla,  
y espero á vuestra vista el aumentarla.

El Señor infinito  
en Vos me ha dado la mayor riqueza:  
Sois tesoro exquisito  
de gracia, de hermosura y de pureza.  
Despues de Dios os amo de tal modo,  
que ya no soy de mi, de Vos soy todo.

Se-

Señora yo no dudo  
 de vuestra gran virtud, que es eminente,  
 y la constancia escudo,  
 à todas armas resistirà valiente;  
 y asi seguro, Esposa mia, espero  
 no admitireis cariño forastero.

Oye la Esposa afable,  
 y al generoso afecto corresponde;  
 y con voz agradable  
 en discretas razones le responde:  
 alabando al Señor porque le ha dado  
 el Esposo mas puro, è ilustrado.

Sola la tercer parte  
 de la quantiosa hacienda reservaron.  
 Joseph fiel la reparte:  
 Siempre los pobres lo mejor llevaron.  
 Dejandole à su Casa por asiento  
 de la humildad el fuerte fundamento.

Modesto no desdeña  
 el laborioso oficio que sabia;  
 de su virtud es seña  
 el ejercicio en que ocupaba el dia,  
 porque à su inclinacion daba contento  
 adquirir à su Esposa el alimento.

La gloriosa Princesa  
 con admirable fervoroso zelo

en la oracion no cesa,  
pidiendo al Prometido con anhelo:  
de la que fuese Madre se juzgaba  
lejos de merecer el ser Esclava.

En esta corta estancia  
del increado Sol sagrada esfera,  
se confirmó la alianza,  
que entre Dios y los hombres persevera.  
Aqui el humilde *Fiat* de Maria,  
llenò al Cielo y la tierra de alegría.

Quando en edad anciana  
la Matrona Isabèl ha concebido:  
por òrden Soberana  
que el gran Dios de Israel sàbio ha expedido,  
la obediente Princesa à quien se intima,  
diciendolo à Joseph, vâ á ver su Prima.

Pronto condescendiendo  
con el deseo santo de su Esposa,  
su virtud conociendo,  
y que une lo prudente á lo piadosa,  
obsequioso se ofrece à acompañarla,  
para en todo servirla y aliviarla.

La perfecta Señora  
bañada en rosicler mas bien que el alva,  
que esplendor atesóra,  
sale veloz, las aves hacen salva;

(11)

**camina presurosa ; que á su Alteza**  
**dà el encarnado Verbo ligereza.**

**Sombras desaparecen,**  
**los riscos fertiliza con su vista,**  
**las fieras aparecen**  
**en esquadron formado , que se alista,**  
**á defender la Reyna caminante,**  
**y al hermoso Joseph que và delante.**

**¡Què dichosos que fueron**  
**de aquellas serranías los caminos!**  
**insensibles tubieron**  
**reflexos de Maria peregrinos;**  
**y Joseph que pisaba aquellos montes,**  
**alumbraba tambien los horizontes.**

**A la ilustre Parienta**  
**llega la hermosa Reyna pura y fina:**  
**y la Matrona atenta**  
**adorando al gran Dios que la ilumina,**  
**dice à la Madre Virgen , clara Aurora:**  
**¿dònde á mi tanto bien Prima y Señora?**

**El prodigioso Infante,**  
**libre de las prisiones del pecado,**  
**salta gozoso amante,**  
**festejando al Señor que le ha ilustrado.**  
**Todo en aquella Casa es alegría,**  
**agrado de Joseph y de Maria.**

y = 103

**Aqui**

Aquí en sonoro canto  
 la Virgen à su Verbo magnífica,  
 que la ha elevado à tanto,  
 y à más de lo que humilde significa,  
 reconoce los bienes recibidos,  
 y de su intenso amor agradecidos.

Al Sacerdote mudo  
 el santo deudo tiene al pecho unido,  
 y el apretado nudo  
 le hubiera ya cortado à haber podido:  
 mas se desatarà quando dichoso  
 al gran Dios de Israel cante gozoso.

Los misterios mas altos  
 el excelso Varon Joseph ignora.  
 Quitaràn sobresaltos  
 quando le llegue la felice hora;  
 pues antes quiere el Dueño que padezca,  
 y dudando, y temiendo, mas merezca.

A su preciosa perla  
 el ínclito Varon en Judà dexa;  
 pero como sin verla  
 no podía vivir, quando se alexa,  
 en la memoria la llevò copiada,  
 teniendola en su Dios asegurada.

Con los Angeles Santos  
 el Justo sábio de su Esposa hablaba,

y

y con sonoros cantos  
 al Rey de las alturas alababa.  
 De la Esposa las grandes excelencias,  
 de Joseph recreaban las potencias.

En tres meses de ausencia,  
 que siglos fueron para el Patriarca,  
 pedía con vehemencia,  
 postrado al pie del trono, á su Monarca,  
 le volviese el tesoro en quien fijado  
 tenía el corazón enamorado.

Ya que la gran Princesa  
 había el orden celestial cumplido,  
 Joseph puro atraviesa  
 las montañas, por verse enriquecido,  
 y volver con las luces de María  
 á hacer en Nazareth alegre al día.

A la casa dichosa  
 de la insigne Isabel y Zacarias,  
 vá Joseph por su Esposa,  
 sin saber que es la Madre del Mesías,  
 A los deudos por tantas atenciones,  
 dá las gracias con tiernas expresiones.

A la gran hermosura,  
 del Angel Precursor claro lucero,  
 con afición segura  
 le dedica su afecto verdadero:

la virtud de los dos en competencia,  
la de Juan dió à Joseph la preferencia.

De los deudos se apartan,  
y al gran Dios que veneran magnifican,  
dulces Hymnos le cantan,  
y así sus alabanzas multiplican,  
con los coros celestes alternando,  
à su Lugar feliz van caminando.

Joseph llega, y la Aurora  
por el Divino Sol iluminada:  
Venturosa la hora  
que Maria fué à Madre sublimada,  
santificando al talamo precioso  
el Señor de los orbes poderoso.

Gozoso se apacienta  
en vuestro Virginal lecho florido,  
el lirio que alimenta  
vuestro fiel corazón enardecido,  
y el aroma fragante de las flores  
dán delicia agradable á sus amores.

Gozaban del sosiego  
los dos Esposos, que con ansias puras  
sin el desasosiego  
que ocasionan humanas criaturas,  
al Dueño à quien amaban y servían,  
sus firmes corazones ofrecían.

Des-

Después de algunos días,  
 del Patriarca el corazón constante,  
 de sustos, de agonías  
 el dolor padeció mas penetrante.

Miró à su Esposa, y todo fuè rezelos,  
 iguales à su amor fueron los zelos.

Atendia á los pasos  
 que al Rey eterno eran agradables;  
 la virtud sin acasos  
 hacian á su Esposa respetable:  
 y así decia, pausando su tormento:  
 ¿cómo puede ofenderme este portento?

A Dios incomprehensible,  
 Joseph en sus angustias invocaba,  
 en su dolor terrible  
 con silencio y con llanto se explicaba;  
 y volviendo los ojos á su prenda,  
 se aumentaba en el pecho la contienda.

¿Como es posible, dice,  
 ofenda à Dios y à mí, la Muger fuerte?  
 no cabe se deslize  
 à la cruel traycion que me dà muerte:

Es discreta, es magnanima y prudente:  
 Mas ay de mí! ay de mí! ¿q ha estado ausente?

Perturbaba el sosiego  
 del inclito Varón mas eneumbrado

aquel

aquel activo fuego,  
 que à su amoroso pecho ha penetrado;  
 quando én el mismo objeto que veía,  
 formaba duda , pero no creía.

El Santó atribulado  
 en el grande pesar que le acongoja,  
 aun de si sonrojado  
 quiere dejar la Patria que le enoja.  
 No receles , no huyas , no te asombres,  
 pues sois el mas feliz entre los hombres.

Deja la carga leve,  
 que para abrigo y mantenerte llevas;  
 y la pasion a leve  
 en que afligido el pensamiento cebas:  
 Vuelve en ti , que es tu Esposa  
 la escogida , la pura y siempre hermosa.

¿En què Region inculta,  
 dice Joseph , tendrè triste destino,  
 en donde quede oculta  
 la causa que me lleva peregrino?  
 A Dios Maria , á Dios amada Esposa,  
 defiendate su mano poderosa.

Había ley severa  
 de todos los Hebreos observada,  
 que la muger ligera  
 por adultera fuese apedreada.

Por

Por no vèr à la Esposa de esta suerte,  
 en la ausencia Joseph busca su muerte.

El Justo que dispuesto  
 tenia de la Esposa hacer ausencia,  
 por serle tan molesto  
 del presumido agravio la presencia,  
 rindese al sueño en la molesta lucha;  
 hablale el Angel, y su voz escucha.

Cese ya el sobresalto  
 le dice, de David hijo dichoso,  
 que es obra del muy Alto  
 la que hasta aqui te tubo cuidadoso:  
 Es tu Esposa la Virgen que Isaías  
 profetizó por Madre del Mesías.

El Patriarca Justo  
 del Angélico Nuncio iluminado,  
 al no esperado gusto,  
 de su sèr à otro sèr fuè transformado:  
 Del cruel padecer de tanto abismo,  
 glorioso el Santo se volvió asimismo.

En tranquila bonanza  
 el sublime Varón su gozo explica,  
 dando à Dios alabanza,  
 afectos amorosos multiplica:  
 Sale á buscar la Esposa, y á obsequiarla,  
 y por Madre de Dios à venerarla.

Por sus amantes zelos  
 à pedirla perdon sàbio se inclina,  
 y perdiendo recelos,  
 anhela por su Esposa columbina;  
 y como Esposo que la estima tanto  
 và à darla el corazón envuelto en llanto.

Acercase à la estancia  
 de la brillante matutina estrella,  
 y como la constancia  
 del amor y la fe su pecho sella,  
 quando à vèr à la Reyna se previene,  
 en su mismo respèto se detiene.

La Emperatriz del Cielo,  
 en todas sus acciones admirable;  
 le levanta del suelo,  
 y le recibe con semblante afable;  
 y como el Santo en la humildad le imita,  
 los actos de servirla le limita.

Nuevamente se ofrece  
 el excelso Varon á ser su siervo,  
 que servirla apetece  
 como à Reyna que es Madre del Verbo:  
 Y la Señora en santa competencia,  
 para todo le pide la licencia.

Gloriosa compañía  
 gozaba el Patriarca generoso;

à su Esposa asistía  
 pronto, amante, leal y venturoso;  
 y al ver como apacible se humillaba,  
 un modesto sonrojo toleraba.

Iban las lindas aves  
 siguiendo de Maria puras huellas,  
 y cantando suaves,  
 levantaban su buelo á doce estrellas:  
 Joseph pagaba con mano dadívoza  
 el festejo que hacían à su Esposa.

Quando toda la tierra  
 lograba de los frutos de la Oliva,  
 sin temor de la guerra,  
 que Augusto desterrò con mano activa,  
 mandò que sus Vasallos se empadronen,  
 como imperiales leyes lo disponen.

Los Esposos que exentos  
 estaban del Decreto Soberano,  
 como humildes y atentos  
 obedecen al Cesar Octaviano;  
 y venciendo del tiempo la inclemencia,  
 van á dejar su Casa sin violencia.

Luego para el Infante,  
 á ilustrados Profetas prometido,  
 la sàbia Madre amante  
 los paños dà al Esposo que ha tejido:

otros añade el Santo con cuidado,  
para abrigar mas bien al *Deseado*.

Espiritus celestes  
con el fuerte Miguel acompañaban  
á la Reyna , y sus huestes  
el lecho defendían , y le cercaban.  
Joseph que de la Esposa era decòro  
aumenta de los Angeles el coro.

De nuestra dicha signos  
eran las suaves voces , que se oían;  
y misteriosos Hymnos  
al encarnado Verbo componían:  
y Maria y Joseph mas armoniosos,  
cantaban diestros , dulces y amorosos.

Entran los dos Esposos  
en Belèn , y vãn à empadronarse,  
que quieren vergonzosos  
de tan grande concurso separarse.  
Buscan posada , pero no la hallaron,  
que sus propios parientes la negaron.

No mueve la belleza  
á los petrificados corazones;  
su grosera aspereza  
resiste de Joseph à las razones.  
Ingratos , necios , à la piedad negados,  
así mismos se hacen desgraciados.

Pues

Pues ¿cómo la hermosura  
 llega à ser de los hombres despreciada?  
 y la suave dulzura  
 de los pechos humanos desechada?  
 Dice Joseph : ingratos moradores  
 infeliz causa sois de mis dolores.

Lo que mas me molesta,  
 dice à su Esposa el Santo enternecido,  
 es el veros expuesta  
 à mas rigor del tiempo que has sufrido.  
 De Dios adoro la sàbia providencia,  
 esperemos consuelo en su clemencia.

Fuera està de los muros  
 un Portal que dà abrigo à los Pastores,  
 vamos allà seguros;  
 pues juzgo que decretos superiores,  
 por pobre, por humilde y desechado,  
 es el sitio al misterio designado.

Conforta la Princesa  
 à su heroyco afligido caminante:  
 la pena à su voz cesa,  
 alienta al corazon el pecho amante:  
 no teme asombros de la noche obscura  
 guiado de la luz que le asegura.

A vista de la choza  
 que vá à dàr trono al Principe del Cielo,

el Patriarca goza  
 despues de tantas penas el consuelo.  
 Entran à hacerla sòlio soberano,  
 y trox preciosa del Divino Grano.

Enciende el Santo lumbré  
 con pedernal y yesca que llevaba,  
 y yá sin pesadumbre  
 à limpiar el Portal se apresuraba:  
 pues de hebdomadas el nùmero cumplido,  
 iba à nacer amante el *Prometido*.

En incendio amoroso  
 toma buelo su espíritu elevado:  
 el rapto prodigioso  
 en Dios le deja todo transportado.  
 Del misterio celebra el gran portento,  
 que no cabe en humano entendimiento.

A los sentidos vuelve,  
 adorà al Sol en brazos de la Aurora;  
 en llanto se resuelve:  
 contemplando à Dios Hombre á quien adorà  
 arde al incendio que le comunica,  
 y víctima de amor se sacrifica.

Oye cantos sonoros,  
 que al Dios de las alturas dan la gloria,  
 y que sagrados coros  
 á la tierra la paz hacen notoria:  
 pues

pues el Dominador que yà ha nacido  
al feroz Lebiatan tiene rendido.

Vè como los Pastores  
entran en el Portal, y al Niño cercan,  
y sencillos amores  
en sus rusticos dones manifiestan.

Tanto el Santo Joseph los acompaña,  
que quisieran llevarle à su cabaña.

Entrega al Varon justo  
la Princesa del Cielo al bello Infante:  
Divino dueño augusto  
que tomar nuestra carne quiso amante.

Joseph como abismado, en si deshecho,  
la inmensa Magestad une à su pecho.

Despues de gozo tanto,  
y quedar con tal prenda enriquecido,  
liquidandose en llanto,

vuelve el Divino Verbo su querido  
à los brazos benditos de su Madre,  
hija dilecta del Eterno Padre.

Llegò el octavo dia  
à la Circuncision determinado,  
y Joseph que vela  
del pedernal al Niño penetrado,  
compasivo tambien siente la herida,  
que en su pecho padece repetida.

El nombre prodigioso  
 de JESUS , à Joseph quita la pena;  
 oye como glorioso  
 dando consuelo à todos , dulce suena:  
 Acompaña al celeste suave canto,  
 que su sonora voz alcanza á tanto.

Atento y agradable  
 recibe à los tres Sábios Orientales;  
 y con gozo admirable  
 de su cordial afecto dà señales.

Al Rey que buscan les conduce estrella,  
 que en luz excede á la que siguen bella.

Al Señor dà alabanza,  
 viendo á los tres Monarcas humillados:  
 y quanto humano alcanza  
 penetra los misterios soberanos.

Considera en los dones que dedican,  
 que con fe y con amor les multiplican.

Después que los tres Reyes  
 estaban altamente iluminados,  
 y de sus ciegas leyes  
 por la de Dios inmenso separados,  
 se apartan del Portal , y al sentimiento  
 la ausencia de Joseph tambien dà aumento.

Entrán por la aspereza,  
 despues que con pesar se han despedido,

hu-

huyendo la fiereza  
 del Tetrarca cruel enfurecido.  
 Sin sombras vuelven à ilustrar su oriente  
 con las luces del Sol Omnipotente.

Los Esposos disponen  
 el llevar à Jesus al Templo Santo,  
 el poco haber componen:  
 Del Portal se despiden que aman tanto,  
 A la insigne Ciudad pobres caminan;  
 à la tierra que pisan la iluminan.

De los preciosos dones  
 que al Infante los Reyes ofrecieron,  
 con gratas oraciones  
 Joseph diò al Templo, y no lo conocieron.  
 Huye la ostentacion, y generoso  
 oculta lo que ha dado silencioso.

Las Tòrtolas ofrece,  
 y no como los ricos el Cordero:  
 que sàbios apètecn  
 huir faustos del mundo placentero;  
 y quanto mas pretenden humillarse,  
 tanto mas su virtud llega à ensalzarse.

A su empleo està atento  
 el viejo Simeon, que Cisne canta,  
 y con tremulo acento  
 à la luz de Israel la voz levanta:

Que-

Quedando en sacro fuego enardecido  
con Maria y Joseph que le han oído.

Cesa su amante ansia  
abrazando al Infante que esperaba,  
el gozo en abundancia  
à sus cansados miembros confortaba:  
lo que ha de ser del Niño profetiza,  
y el pecho de la Madre martiriza.

À Maria en el Templo  
le previene el Señor huya al Gitano;  
y dándonos exemplo,  
està pronta al Decreto soberano.  
A tal tiempo Joseph mira à su Esposa,  
confuso queda pues la vè llorosa.

El Angel en el sueño  
aparece al Varon justo y amable.  
Que huya, dice, del zeño  
de Erodos, monstruo avrado formidable,  
el mas sobervio infiel, fiero ambicioso,  
que à matar vè Inocentes cauteloso.

El aviso detiene  
algun tanto à Joseph, mas venerando,  
lo que el Cielo previene,  
dispone huir los riesgos caminando:  
En medio de la noche triste obscura  
vè à buscar tierra agena, ¡què amargura!

A esta sazón dormía  
 el Infante Jesus , pero velando  
 su corazón veía  
 à Maria y Joseph estàr penando.  
 Su bendición les echa compasivo,  
 y obediente (aunque Dios) vá fugitivo.

Dulcisimo amor mio,  
 dice la Reyna , mi Jesus afable,  
 en Vos solo confio:  
 aliviareis mi pena irremediable.  
 O Ziervo amante del amor herido,  
 ¿apenas naces y huyes perseguido?

Baxaste desde el Cielo  
 por nuestro bien, y solo á redimirnos,  
 y con amante buelo,  
 ansioso de salvarnos y asistirnos,  
 quando pretende el hombre codicioso  
 el quitaros la vida riguroso.

Aquí en palabras tiernas  
 la Virgen y su Esposo significan,  
 que à sus ansias internas  
 la pena y el amor las multiplican;  
 y tomando à su Hijo cariñosos,  
 peregrino le llevan, dolorosos.

La guardia que asistia  
 de los alegres coros celestiales,

ob-

obsequiando à Maria,  
de su veneracion daban señales:  
En brillante Esquadron acompañaba  
al Verbo que rendidos adoraban.

En despreciada bestia,  
que de su Casa, à Belen trajeron,  
por minorar molestia,  
sus humildes ajuares compusieron:  
Que al Niño soberano y la Señora,  
la pobreza que aman, no desdora.

Joseph toma el cabresto  
del feliz bruto, que el Tesoro lleva;  
le dirige modesto,  
y Regio Patriarca mas se eleva:  
Es de toda la esfera venerado,  
quando el mundo le juzga desprecia

Sigamos el egemplo  
del Dueño de los Orbés celestiales,  
de Maria su templo,  
del descendiente de Profetas Reales:  
Y su elejido amado abatimiento  
humille nuestro altivo pensamiento.

## CANTO SEGUNDO.

**E**L rigor de los vientos  
 en aquellas Regiones levantaba  
 con impetus violentos  
 la arena, que allí à montes se elevaba:  
 Mares de Sirtes eran procelosos  
 los Desiertos de Egipto pavorosos.

Del tiempo à la inclemencia,  
 oponia Joseph sus prevenciones,  
 porque de la violencia  
 no sintiesen sus prendas impresiones:  
 Adorando al tesoro que llevaba,  
 debajo de su pàlio resguardaba.

Quando algun elemento  
 contra su Dueño grosero se atrevia,  
 de la Reyna el acento  
 con poder milagroso detenía:  
 exponiendo su pecho à los rigores,  
 en defensa del Niño sus amores.

Llegan al gran Desierto,  
 descanso del Profeta perseguido,  
 donde en sombra cubierto,  
 le halla tambien Joseph mas afligido,  
 aqui que les faltaba el alimento,  
 mejor subeinericio les dá aliento.

En

En árboles robustos,  
 que al Príncipe infernal daban asiento,  
 espíritus adustos  
 daban gemidos à fuerza del tormento:  
 De su morada antigua eran echados,  
 y en cabérrnas de fuego sepultados.

Con temeroso espanto  
 el Tartareo dragon reconocía  
 en su propio quebranto,  
 que de superior causa procedía:  
 Entre duda y tormento sumergido  
 la tierra estremecía dolorido.

Al abismo aterraba  
 la invencible muger fuerte animosa.  
 La palma se llevaba,  
 de Jesús Madre, de Joseph Esposa;  
 la que à Satán sobervio confundía  
 con solo oír su nombre de MARIA.

A esta señal del Cielo,  
 cuyo fruto tragar quiso atrevido,  
 atiende con desvèlo;  
 acechando à su planta enfurecido,  
 quisiera devorarla y al Infante,  
 que asiste à defenderla vigilante.

La Vara prodigiosa  
 del hermoso Joseph era su espanto,

flo-

florida poderosa,  
 le oprime en ella la virtud del Santo;  
 enroscandose Sierpe en fuego eterno,  
 quisiera sepultarle en el Abèrno.

A la tierra tostada,  
 por los rayos del Sol que tanto ofenden,  
 que à no ser abrasada  
 siete bocas de agua la defienden,  
 la Reyna Madre y su constante Esposo,  
 entran con el Infante prodigioso.

Eleopolis triunfante  
 por la felicidad que ha conseguido,  
 Ciudad la mas brillante,  
 que à la Región Gitana à ennoblecido,  
 en ti detenga el Nilo sus raudales  
 siendo espejo à Jesus en tus cristales.

El Fenix prodigioso  
 cumplidos siglos, viene en ti abrasarse,  
 y de Ramo oloroso  
 hace la pyra en que sacrificarse.  
 Salga de sus cenizas renovado,  
 venere à su hacedor Sol increado.

Dando à Egipto abundancia,  
 que del Verbo divino procedia,  
 fijò su pobre estancia  
 la Real Familia que del Tetrarca hula;

y

y gozòsos y atentos los Gitanos  
festejan à los bellos Artesanos.

Quàndo la Virgen Madre  
el Nazareno hermoso à Joseph daba,  
y llamandole Padre  
à su cándido cuello se abanzaba,  
el Santo amante à Jesus unido,  
glorioso Serafin era encendido.

Los Coptos que adoraban  
à su Serapis que Deidad crelan,  
y cultos ciegos daban  
en víctimas sangrientas que ofrecian;  
los màs atentos que à Joseph escuchà  
de las aras inmundas se apartaban.

Aquel Reyno protervo,  
antes todo furor , todo rigores,  
inclinandose al Verbo  
le recibe , y se emplea en sus loores:  
y en sus pechos amor tanto ha podido  
que adoran aquel Dios *no conocido*.

Joseph à los Varones  
daba consuelo , curaba y asistia,  
y con suaves razones  
à amar al Sumo Bien les atrahía.  
Era esta ocupacion el santo emplèò  
con que satisfacía à su desèò.

A los pobres Gentiles,  
 cuya infidelidad su pecho hirla,  
 de los errores viles  
 les sacaba, y à Dios los atraía;  
 y de lo que ganaba con trabajo,  
 les daba liberal con agasajo.

Como estaba instruido  
 de la Escritura en la sagrada historia,  
 Joseph, enternecido  
 la del antiguo presenta à la memoria:  
 con el conocimiento mas profundo  
 la advierte sombra del Salvador del mundo.

La prudente Señora  
 la túnica inconsutil trabajaba;  
 y madrugando Aurora  
 con sus cordiales telas duplicaba:  
 al mismo tiempo poderosa y pia  
 postraba la soberbia idolatría.

Al bello peregrino  
 apacible Jesus, y Dios amante,  
 que con poder divino  
 à las sombras destierra luz brillante,  
 llegan los niños del amor traídos,  
 y son por sus palabras suspendidos.

Le siguen y le cercan  
 con sencillos y tiernos corazones,

y gustosos se acercan  
 para mirar mas bien sus perfecciones:  
 Bello lirio del valle entre estas flores  
 gozoso apacentaba sus amores.

Estos niños afables  
 que al Divino Jesus tiernos seguian,  
 à Zedros admirables,  
 por la gracia eficaz rectos subian:  
 Huyen Varones los peligros varios,  
 plantandose en los montes solitarios.

Muriò el triste Idumèo  
 de tantos Inocentes omicida,  
 què sobervio Tifèo  
 se atreviò pretender ser Deicida:  
 cuyo hecho cruel, fiero, inhumano  
 fuè asombro al mundo, chiste de Octaviano.

Muriò al fin el Rey fiero,  
 el ofensor mayor de la justicia,  
 y de cuyo herederò  
 recelar se debia la malicia.  
 Joseph por alto aviso determina  
 volver con su Familia à Palestina.

Yà sabia la Esposa  
 la determinacion del Rey del Cielo,  
 pero oye silenciosa  
 à Joseph, que la dice su desvelo;

y venciendo los dos à sus cuidados,  
previenen la partida resignados.

Las dichosas mugeres,  
que à sus huespedes fieles asistian,  
ya no esperan placeres,  
por sus rostros las làgrimas corrian:  
previendo que en lo triste de la ausencia,  
todo serà penar sin su presencia.

La Reyna las consuela,  
y con Jesus las dà sus bendiciones,  
que agradecida anhela  
à pagarlas asi sus atenciones:  
Las ama, las instruye y aconseja,  
y con su amparo aseguradas deja.

Como en santa porfia  
el heroyco Varon les agradece  
la asistencia à Maria,  
y al Soberano Dueño que obedece;  
su bendicion tambien las dà dichosa,  
y las consuela en suerte tan penosa.

De aquel su Reyno amante  
se despiden los bellos Peregrinos,  
y con el tierno Infante  
pisan de Egipto los àsperos caminos;  
y Joseph fatigado en las arenas,  
rubrica amante sus gloriosas penas.

Favoreciendo à todos  
 iban los tres Sagrados Caminantes,  
 y de diversos modos  
 derramaban las gracias abundantes,  
 que Jesus por su mano repartia  
 á ruegos de Joseph y de Maria.

Tristes los Coptos lloran  
 al vér que yà sus Huespedes les dejan,  
 à su piedad imploran,  
 quando miran confusos que se alejan:  
 En sí mismos se juzgan por perdidos,  
 y de sus corazones divididos.

Cerca de Galilea  
 busca Joseph caminos extraviados,  
 que à la inclinacion fea  
 de Arquelao, temian sus cuidados:  
 como obraban las causas naturales  
 huye con prevenicion riesgos fatales.

En las tribulaciones  
 al Dueño poderoso se acogian,  
 y en sus respiraciones  
 sus amantes afectos ofrecian:  
 los mèritos así multiplicando  
 vãn á los Querubines imitando.

Nazareth ya no pobre,  
 no puedes ser lugar desconocido,

en tí pues se recobre  
 Joseph de los trabajos que ha sufrido:  
 Descanse, y con las fuerzas vigorosas,  
 sustente à sus dos prendas prodigiosas.

Tu nombre no es obscuro,  
 brillante luce en todas las Naciones,  
 del olvido seguro  
 será el objeto de puras atenciones:  
 y tu Casa por Angeles llevada,  
 en Lorèto estará reverenciada.

A esta feliz morada  
 donde hay tanto portento egecutado,  
 que quedò confiada  
 de dos nobles mugeres al cuidado,  
 entra la Aurora y candido Lucèro,  
 con el Sol de Jesus Dios verdadero.

Queda Joseph postrado  
 al pie del trono; libre de tumulto;  
 dando al Ser increado  
 profunda adoracion, debido culto:  
 En ansias se exalaba fervorosas,  
 las mas tiernas, mas santas y afectuosas.

Ennoblecìo su oficio,  
 la causa superior de sus amores  
 sufría el exercicio,  
 para ganar el pan con sus sudores.

**En**

En su rostro de luz y agua bañado  
reverberaba el Iris de su amado.

Los Consortes devotos,  
todos los años à Salen subian;  
en el Templo sus votos  
en aceptables cultos ofrecian:  
Lleban en Jesus toda la ciencia,  
pues en él iba la Divina Esencia.

Fuera del Templo Santo  
Joseph hallò à Maria sin la Prenda  
à quien amaba tanto: (henda:  
¿Quàl quedaria? No hay quien lo compre-  
los dos Amantes de una flecha heridos  
en busca de Jesus vãn divididos.

Amorosos afeçtos  
su noble corazon martirizaban;  
mostraban los efectos  
el alta causa de que dimanaban.  
Joseph pregunta: ¿Sabeis de mi querido,  
al que (¡sumo dolor!) triste he perdido?

Es blanco , es encarnado,  
(la Madre dolorosa repetia)  
en su rostro agraciado  
se vè apacible la soberania;  
tan amable es en toda su presencia,  
que sin su vista morirè en la ausencia.

Asi

Aspecto magestuoso,  
 agraciado, sereno y agradable,  
 mitigando piadoso  
 el temor que se debe à lo inefable:  
 sus pasos de Gigante son hermosos,  
 y para socorrernos presurosos.

Decidme de mi Dueño,  
 si es que habeis visto su candida hermosura,  
 que sin adusto ceño  
 es el recreo de toda criatura:  
 Le he perdido ¡ay dolor! muero de amores,  
 cercadme de manzanas y de flores.

Aunque daban las señas,  
 no encontraban noticia de su amado.  
 Juzgaban si à las breñas  
 con Juan su Primo se habria retirado.  
 El paciente Joseph viendo à la Esposa,  
 acrecienta su pena lastimosa.

Anhelaba al consuelo  
 de la Señora que estaba inconsolable,  
 que en su propio desvelo  
 padecia tormento inexplicable:  
 Iballa à hablar, quedabanse las voces,  
 y corrián las lágrimas veloces.

Los Esposos constantes  
 A libres de terrenas impresiones

temian como amantes,  
diciendo con humildes corazones:  
¿A dónde iremos si Jesús querido  
está de nuestras culpas ofendido?

Camínan padeciendo,  
suben al Templo donde al Niño hallan,  
que estaba convenciendo  
á los Doctores, que vencidos callan:  
mostrandoles por muchas profecias,  
haber llegado el tiempo del Mesias.

Al dulce bien amado,  
se le quejan los Padres amorosos:  
con el tesoro hallado  
vuelven ricos, alegres y dichosos.  
De su doctrina, gracia y hermosura  
recibían los Padres la dulzura.

— Los misterios sagrados  
adoraba la Reyna prodigiosa;  
en su pecho guardados  
confería consigo silenciosa:  
Mas de la luz que al rostro redundaba  
el Esposo feliz participaba.

El Rey del firmamento,  
Monarca Soberano, Omnipotente,  
à Joseph siempre atento,  
humilde le asistía, y obediente:

en

en el molesto oficio confortaba,  
y como à Padre amado respetaba.

Todos los Serafines  
en los vuelos de amor se quedan cortos;  
los sàbios Querubines  
con plenitud de ciencia estàn absortos,  
viendo como à Joseph Jesus se acerca,  
templa sus rayos , le corona y cerca.

La Princesa cosiendo,  
estaba los misterios contemplando.  
Tantos prodigios viendo  
à la esfera feliz se iba elevando.  
En su sagrada Casa la tenia  
en la Divina amable compañía.

De Angeles asistidos,  
que à su Dios y Señor reverenciaban;  
en su amor suspendidos  
los dos castos Èsposos le adoraban.  
Por nosotros pedian fervorosos:  
pues sus ruegos nos hagan venturosos.

La Virgen admirable,  
Augusta Emperatriz de tierra y Cielo,  
con el aspecto afable  
al insigne Varon daba consuelo;  
le asiste amante como fina Esposa,  
sàbia , prudente , discreta y oficiosa.

Aun

Aun mas que de los años,  
 Joseph de la dolencia era oprimido  
 con dolores estraños,  
 que Dios le regalò como ha querido:  
 pero à su gran paciencia no le agota  
 el tormento terrible de la gota.

Al magnanimo pecho,  
 tenaces los rigores combatian;  
 al tormento deshecho  
 los ondos huesos de dolor crugian:  
 Mas valeroso el Santo à Dios ofrece  
 todas las aflicciones que padece.

Aunque el dolor intenso  
 tiene al Santo Varon tan oprimido,  
 pide al Señor inmenso  
 que; à ser posible suba à mas crecido;  
 pues hacen sus purisimos amores  
 sufribles à las penas y dolores.

Los continuados males  
 privaron à Joseph de la apetencia,  
 en congojas mortales  
 suave manjar le daba subsistencia;  
 compuesto por las manos de María,  
 ¿què dulce y què sabroso le sería?

La Virgen vigilante,  
 consolaba al doliente, y asistia,

qui-

quitando del semblante  
 las señas del dolor que padecia:  
 Mandaba à la dolencia que cesase,  
 para que asi su Esposo descansase.

La enfermedad cedia,  
 pero à Joseph el fin se le acercaba,  
 que amor le enardecia,  
 en ansias soberanas se exalaba:  
 Y la causa feliz de su dolencia  
 aumentaba Jesus con su presencia.

Luego agradables voces  
 en aquel aposento resonaban,  
 alabando veloces  
 al hijo de David que veneraban;  
 y asi Joseph entonces no sentia  
 de tanto padecer la tirania.

En extasis divinos  
 por el poder de Dios arrebatado,  
 entre los Serafines  
 era el Varon insigne colocado.  
 Pero subid, subid Santo glorioso,  
 que mas amante sois y mas dichoso.

Del rapto quando ha vuelto  
 el excelso Joseph enamorado,  
 en gusto y llanto envuelto  
 de su Esposa à las plantas inclinado,

por

por lo que ha visto en la Divina Esencia  
la alaba , y engrandece su alta ciencia.

Al Hijo y Madre pide  
el perdon de las culpas que no tiene;  
estádo al mal rendido  
para sus bendiciones se previene:  
Và à hincarse, y Jesus bello entre sus brazos  
le sostiene con suaves finos lazos.

Se acercaba el instante  
de los mortales con razon temido,  
pero el Varon constante  
de Jesus y Maria defendido,  
justo, invencible , generoso y fuerte  
no le asombran horrores de la muerte.

Rendido yà à su lecho  
el Varon sàbio de precio incomparable,  
à cuyo firme pecho  
el mayor padecer le es agradable,  
gozoso espera al fin que està cercano,  
que no le asusta no , aunque es humano.

El sueño de la muerte  
à Joseph se acercò suave y tranquilo,  
y su Espiritu fuerte  
desató de la vida el dèbil hilo.

A sombra de la Esposa que es su Palma,  
à Jesus entregò su Cuerpo y Alma.

Los

Los ojos columbinos,  
 que à su divino Sol Clicies siguieron;  
 reververando finos  
 por las luces que en vida recibieron,  
 aun despues de la muerte afortunados,  
 por mano de Jesus fueron cerrados.

La Señora paciente  
 en la separacion que padecia,  
 como Virgen prudente  
 el dolor en el pecho comprimia.  
 Silenciosa padece en el tormento;  
 fuerte muger con generoso aliento.

Con valor admirable,  
 que prevenida y sàbia à todo atiende,  
 al Cuerpo venerable  
 las manos puras à componerle extiende;  
 y quando à la gran Madre ha de entregarle  
 và con su Hijo Divino à acompañarle.

Aquel Cuerpo flexible  
 que freqüentes aromas esparcia,  
 por impulso invisible  
 à los mas Nazarenos atraia:  
 asistiendo al concurso generoso  
 el valor triste, el amor lloroso.

De Abraham ilustra el Seno  
 de Joseph el Espiritu amoroso,  
 que-

(46)

quedando el sitio ameno  
con las luces que espera prodigioso;  
y los Justos le dãn digna alabanza  
por ser Nuncio que alegra su esperanza.

Las gozosas noticias  
hacen aquel profundo deleytable,  
reciben las albricias  
Joaquin y Ana con gusto incomparable,  
porque tienen cercano aquel momento,  
que en tan largo esperar les diò el aliento.

Justo que allà à la Gloria  
subiste con el Principe triunfante,  
que abrió con su victòria  
las eternas puertas de diamante,  
socorrednos propicio, que en tu mano  
sus riquezas ha puesto el Soberano.

Extiende Santo mio  
tu eficaz proteccion à los devotos,  
que con afecto pio  
el corazon te ofrecen con sus votos.  
Amparadnos Joseph Justo glorioso,  
pues en el Cielo sois mas poderoso.

*La Esposa en la ausencia de su Amado.*

LIRAS.

**I**Nfausta noche oscura (tado!  
 en que mi amable Esposo se ha ausen-  
 Por gozar su hermosura  
 dejaré Patria, Casa y Pueblo amado;  
 Herida de su amor salgo à buscarle,  
 y no he de descansar hasta encontrarle,

Como Divina Esencia  
 estás presente, Poderoso en todo;  
 pero vuestra clemencia  
 suspendeis, ¡ò Señor! y de tal modo  
 que zeloso de mí, Dueño querido,  
 para probar mi fe, te has escondido.

Qual el ligero Ciervo  
 huiste de mi vista presuroso,  
 y del tormento acervo  
 mi pecho siente el golpe riguroso.  
 Mas me esfuerza el amor, Dueño Divino,  
 y no temo los riesgos del camino.

Este Desierto triste,  
 donde falta de flores las alfombras,  
 y solamente existe  
 el horror pavoroso de las sombras,

à

à los ayes que doy ¡dolor terrible!  
parece se conmueve, aunque insensible.

No estorves alto monte,  
los pasos de esta amante Peregrina,  
que deja tu horizonte,  
y à buscar à su Esposo se encamina.  
¿Y quando encontrará mi fiel afecto  
à mi Bien, à mi Luz, à mi Dilecto?

¿Si oyendo los valldos  
de sus ovejas, à quien tanto ama,  
estará en los exidos,  
pisando de los campos verde grama?  
¿ò en las altas nevadas Serranias  
compadecido de las ansias mias?

¿Si en sencillas Aldèas,  
fuera de las Ciudades y bullicio,  
donde en tantas tareas  
el util labrador cumple su oficio?  
Alli podrè encontrar mi Rey augusto,  
que fija en la humildad su trono, y gusto.

Zagàlas que en apriscos  
cuidadosas guardais vuestro ganado:  
Pastores que estos riscos  
tantas veces habeis atravesado,  
¿habeis visto al mas bello Peregrino,  
que siendo humano tiene ser Divino?

Ver-

Verde prado frondoso,  
 matizado con tanta margarita,  
 ¿descansò en ti mi Esposo,  
 (cuyo inmenso poder no se limita)  
 del Padre resplandor puro brillante,  
 que antes fuè que el lucèro, y es mi amante?

Fresca, agraciada fuente,  
 que aumentas de estos Valles la hermosura,  
 detèn à tu corriente,  
 y de mi pecho templas la amargura:  
 Formando del cristal brillante espejo  
 en el que de mi bien vea el bosquejo.

¡O memoria, ò memoria!  
 no aumentes con recuerdos mi tristeza:  
 Me falta aquella Gloria,  
 que el Amado me daba con fineza;  
 dichosa con su vista descansaba,  
 y su aliento Divino me animaba.

Apreciable tesoro,  
 precioso, eterno, bello y exquisito,  
 al que rendida adoro,  
 por ser prenda de Vos, Dios infinito:  
 Mis ojos no te ven, te has ocultado,  
 mas en ti el corazon tengo fijado.

A la Tortola amante,  
 que en rama seca triste está gimiendo,

pero fiel y constante  
 desvios de su Amado padeciendo,  
 excedo en el dolor, estoy herida,  
 y ausente de mi Bien, pierdo la vida.

Las bellisimas aves,  
 que alegres cantan al rasgar la aurora,  
 dejen musicas suaves,  
 suspendan la armonia por ahora,  
 que el increado Sol que vi en oriente,  
 ha escondido su luz resplandeciente.

Vuele el Zefiro blando,  
 llegue veloz á darme algun récreo,  
 y del que estoy buscando,  
 à quien amo, à quien sirvo, á quien deseo,  
 toque con suavidad las tiernas huellas,  
 que el Amado estampò con plantas bellas.

¿A dònde entre las flores  
 sosegará mi Bien la meridiana,  
 gozando sus amores  
 el candor puro de la azucena ufana?  
 Mi Dueño, ¿à dònde estàs, à dònde moras?  
 De tu ausencia, Señor, cuento las horas.

Todas las criaturas,  
 à quien disteis el sèr, Rey Soberano,  
 y son diestras hechuras  
 de vuestra liberal Divina mano,

aun-

aunque unidas concurrán á aliviarme,  
no es posible que puedan consolarme.

La tempestad terrible  
acrecienta las sombras dominantes,  
el rasgo más temible  
amenaza á mi vida por instantes:  
El Iris aparezca de bonanza,  
pues en él solo tengo mi esperanza.

¡Quando aquel verde Ramo  
la Paloma traerá de sacra oliva,  
y el Dueño á quien yo amo  
aliento me dará para que viva?  
Ven mi Bien, ven Señor, y sea luego,  
y cesará el diluvio en que me anego.

Romperé las fronteras,  
surcaré ansiosa procelosos mares;  
con quejas lastimeras  
penetraré las fuerzas militares:  
Circundaré la tierra siempre estable,  
que me esfuerza un amor que es admirable.

Llorosa doy las señas  
del Bien amado, quando así padezco;  
en poblados y en breñas,  
pregunto por la luz de que carezco.  
Como no me responden, se acrecienta  
el poderoso amor que me atormenta.

Oí la voz del Dueño,  
 cuyos ecos mi pecho liquidaron.  
 Llamé, y con gran zeño  
 las Guardias me siguieron, y ultrajaron.  
 Las del Muro aumentando mis asombros  
 el pàlio me quitaron de los hombros.

De Sion nobles hijas,  
 que habitais en su centro venturosas,  
 à mis penas prolijas  
 mitigad con noticias amorosas:  
 ¿Habeis visto en Salen mi Esposo amado  
 rubio, perfecto, blanco y encarnado?

Sus lábios agraciados  
 derraman suavemente la dulzura;  
 son bienaventurados  
 los que dichosos gozan su hermosura:  
 Camina vencedor, y vá con palma,  
 llevando en pos de sí toda mi alma.

Penetrò mi fiel pecho  
 tu saeta sutil, Dueño adorable,  
 y habiendo el tiro hecho,  
 te alejaste de mí, Bien inefable.  
 Desfallezco, Señor, muero de amores,  
 las manzanas me cerquen, y las flores,

Vuelve, vuelve à los lazos,  
 que finamente fuertes aprisionan:

Des-

(53)

Descansa entre mis brazos,  
si delirios amantes te enamoran:  
Cesen las iras , aparta los enojos,  
vuelve à mirarme, vuelve à mi tus ojos.

*Las Heroínas de la Ley antigua.*

... LIRAS.

**D**E la gracia gozaba  
Eva en el Paraiso deleytable,  
quando atenta observaba  
del Señor el decreto irrevocable:  
Mas perdiò tanto bien como imprudente,  
por dejarse engañar de la Serpiente.

Nuestra Madre segunda,  
que en el dolor y el arca se preserva,  
con pena muy profunda  
que se anega la gente triste observa:  
Contemplando confusa allà en su abrigo  
como el Dios de venganzas dà el castigo.

La magestuosa Sara,  
muger de Abrahan , de Faraon tormento,  
en cuya hermosa cara  
la gracia y magestad tienen asiento,  
amante de su Isac, manda Señora;  
Agar con Ismael triste lo llora.

Esta triste memoria,  
salòbre Estatua , y siempre permanente,  
que està haciendo notoria  
la venganza de Dios Omnipotente,

es

es la muger de Lot, que quando huía  
miró à Sodoma que nefanda ardía.

Vuelve los ojos bellos  
Rebèca al cuidadoso peregrino;  
agua dá à sus Camellos,  
monstrandole en el modo afecto fino;  
y viendo asi agradable à la hermosura,  
para su Dueño el Siervo la asegura.

Lía que por fecunda  
dá nobles zelos à su hermana hermosa,  
la Regia Tribu funda,  
que el Cetro de David tiene gloriosa.  
Pues si Lia ha logrado tal ventura,  
¿què falta le hace à Lia la hermosura?

La beldad admirable  
de la Mesopotamia dulce hechizo,  
por quien Jacob estable  
tantas finezas amoroso hizo,  
Muriò , pero el morir no fuè desgracia,  
pues aumento en Joseph tubo su gracia.

Curiosa sale Dina  
à xèr de la Ciudad las hermosuras,  
à su beldad se inclina,  
siguen pensando hallar dichas seguras;  
con atrevido amor la paz destierra,  
y Simeon de mata en fatal guerra.

El

El suplicio esperaba  
 Tamàr entre congojas afligida,  
 y solo confiaba  
 en las tres prendas que guarda advertida:  
 Enseñalas al Juez, queda confuso,  
 viendolas suyas el rigor depuso.

A la orilla del Nilo  
 se pasea Termute, quando advierte  
 que el raudal cristalino  
 bate à una càja con impulso fuerte,  
 manda la saquen, halla un niño bello,  
 le coge amante, le reclina al cuello.

Jacobec que entre sustos  
 temia de Moïses la suerte impia,  
 recibe con mil gustos  
 la nueva alegre que le dà Maria;  
 y pasa à ser nutriz del tierno infante,  
 sàbio Legislador del pueblo errante.

La morena Sofora  
 hija de Yetro, de Madian zagala,  
 las gracias atesora,  
 que en las sombras resaltan con mas gala:  
 Agrado fuè à Moïses, y perseguida,  
 más de Dios y el Caudillo defendida.

Dando à Dios alabanza  
 toca y canta Maria, alegre al monte

quan-

quanto sonora alcanza:

Despeja de su ceño al horizonte,  
y de las rocas los profundos huecos  
recibiendo á la voz, vuelven los ecos,

Rabaac dà el asylo  
à los Exploradores temerosos,  
y con urbano estilo  
los encubre, y los hace venturosos.

De Jericò en la ruina, aunque violenta,  
queda en su casa, por premiarla, esenta.

Nohemi que padece  
la pèrdida fatal de amados bienes,  
llorando permanece,  
y de infausto Ciprès cubre las sienas.  
En la patria aliviar piensa sus males,  
más ¿dònde hallan consuelo los mortales?

La Moabita amante  
sigue à la Suegra, llega à Palèstina,  
donde siempre constante  
à sus consejos el respèto inclina:  
Recoge las espigas con cuidado  
por alcanzar de Booz mano y agrado.

Esa palma frondosa,  
alvergue fertil de Dèbora entendida  
en donde prodigiosa  
dà leyes à Israel como instruida:

Triun-

Triunfa , se eleva , se duplica Palma,  
dosel de un cuerpo que informò tal alma.

De Dèbora vencido

Sisara , del Zison pasa el torrente,  
refugiò cònocido

busca en la casa de Jael valiente:

Mas en sueño y en lecho encuentra grillo,  
y la muerte en Jael clavo y martillo.

La Muger desde el muro

à la piedra arrojò , que hizo la herida,  
y còn golpe seguro

à Abimelec dejó casi sin vida:

dirigidas de Dios , triunfo lucido

la piedra y la muger han conseguido.

A su padre recibe

con aplauso festivo la hija-amante

Jeptè, que solo vive

muriendo en su dolor ; con el semblante

la muestra condolido de su suerte,

que agonizando llega à darle muerte.

De Dalila la ingrata

hacer memoria no parece justo,

quando à su pueblo grata,

fue desleal al Capitan robusto,

y cortandole astuta los cabellos

tambien las fuerzas le quitò con ellos.

Ora

Ora confusa Ana,  
 de los siniestros juicios affigida  
 la piedad soberana  
 invoca, y su sùplica es oída:  
 Y asi en la ancianidad regocijada  
 à su amado Samuel se viò abrazada.

Contra David conspira  
 la envidia de Saul para matarle,  
 y Micol solo aspira  
 como su fiel muger á libertarle:  
 Al padre Rey engaña cautelosa,  
 que en el riesgo el amor le hizo ingeniosa.

Por Nabal delinquente  
 Abigail al Rey ruega piadosa,  
 y como à lo prudente  
 su condicion esmalta generosa.  
 En ella ama David su semejanza,  
 y asi muerto Nabal el Cetro alcanza.

Tamàr llora su agravio  
 al ser de Amon grosero despreciada,  
 y desatando el labio  
 informa à su Absalon que es desdichada:  
 Mas aumentando asi el mal tirano  
 infeliz fratricida, hace á su hermano.

La Teutique razona  
 sagaz, para aplicar al Rey ayrado,

la

la pretension sazona  
 con discrecion, con arte y con agrado:  
 Ruega por Absalon, David atiende,  
 y como Padre amante condesciende.

El dolor atraviesa  
 el tierno pecho de Meroe llorosa,  
 cinco victimas besa  
 à quien diò el sèr, y mira dolorosa:  
 que en la causa fatal de su quebranto  
 por ser madre fecunda pena tanto.

La Sunamitis logra  
 fomentar el aliento generoso  
 del Rey, que no malogra  
 momentos que le van hacer dichoso:  
 dejando en Israel el santo egemplo  
 de mandar que á su Diosse le haga templo.

La Reyna prodigiosa  
 desde el Austro hasta el Libano se acerca,  
 por gozar venturosa  
 de la sabiduria estándole cerca:  
 Queda esclavo de siervos su desèo.  
 Como de un Salomon es el trofèo.

La mas cèlebre Infanta  
 de la Africa monstruoso desagravio,  
 dichosa se levanta  
 à ser Esposa del Monarca sábio:

Que

Que cercado de Idolatras ufanas,  
la tributa atenciones soberanas.

Està en trono estimable  
à la diestra del Rey Bersabé amada,  
y de ciencia admirable  
queda por su ventura iluminada:  
Logrando entre los regios resplandores  
del Monarca su hijo los favores.

La Viuda inconsolable  
á coger leña, y á morir camina,  
que en vida miserable  
à faltarle le vâ oleo y arina.  
El gran Elias llega, la alimenta  
con el oleo y harina que acrecienta.

Sin haber quien la exceda  
à Elisèo recibe Sunamite,  
en la Celda le hospeda,  
que el Profeta agradece y siempre admite:  
El hospedage paga como atento,  
dando al niño la vida con su aliento.

De la fiera Atalía  
Josabet à Joas piadosa guarda;  
del riesgo le desvía,  
y en el Templo sagrado le resguarda:  
De Joyada por cierto muger digna,  
pues defiende al que Dios por Rey designa.

Sa-

Sale por los caminos  
 la madre de Tobías con desvelo,  
 y con afectos finos  
 exalando la voz, penetra el Cielo:  
 Con un Angel y Sara en compañía  
 le viò venir: Su gozo ¿quál sería?

Sara cuya belleza  
 esparce sal por todas sus facciones,  
 de cuya gentileza  
 Asmodèo forjó tantos arpones;  
 al oír que le injuria una criada,  
 oró, gimió, pidió, fuè consolada.

Estèr la vida expone  
 por el pueblo de Dios, por quien suplica,  
 su belleza compone,  
 y primero oraciones multiplica:  
 A la vista del Trono se acongoja  
 y humilde, al grande Asuero desenoja.

Ora Judith constante,  
 y el Asirio á su Patria destrúa:  
 A la gente inconstante  
 (que rendirle á Betulia pretendia)  
 la conforta, y saliendo valerosa  
 mata á Olofèrnes, vuelve victoriosa.

La paciente Susana,  
 de fea senectud apetecida,

quan-

quando en su edad temprana  
 la miró en blando Baño introducida,  
 casta llegó à triunfar de la malicia,  
 librandola Daniel de la injusticia.

La heroyca Salomona  
 que dió á los siete Jobenes exemplo,  
 de laurel se corona,  
 y la fama inmortal la erige templo:  
 Vence al Asirio, ¡gloriosa muger fuerte!  
 recibiendo ocho golpes de la muerte.

Entre fuertes cadenas  
 la invencible muger madre de Ircano,  
 de cuyas nobles venas  
 corre la sangre á ser cebo al tirano,  
 por más que se repite su tormento,  
 al hijo amado anima al vencimiento.

La Matrona gloriosa  
 del arbol de David Rama triunfante,  
 humilde dolorosa  
 manifiesta al Señor su pena amante,  
 y del mismo Señor engrandecida,  
 es para Abuela suya la Elegida.

De la Tribu sagrada  
 es la ilustre Isabel el ornamento:  
 del Cielo iluminada  
 pénétra del gran Rey el Sacramento:

Al

Al Sol que ha de nacer rendida adora,  
quando llega á abrazarse con la Aurora.

Aña la Profetisa,  
que su largo desèo vè cumplido,  
y en la luz que divisa  
mira à Israel de gracia enriquecido:  
Se previene á su fin, y Cisne canta,  
despues de haber gozado dicha tanta.

Las diez à quien ilustra  
la merecida permanente fama,  
en las que no se frustra  
el sagrado esplendor que las inflama,  
en profetico numen anunciaron  
la verdad que entre sombras encontraron.

Señora pura y bella,  
esta tropa de sàbias Heroïnas,  
que tubieron la estrella  
de esperar vuestras luces matutinas,  
no son mas que una sombra, una figura,  
un no poder copiar vuestra hermosura.

Dulcisima Maria  
digna Madre de Dios, Reyna amorosa,  
de Israel alegria,  
pura fuente de gracia caudalosa,  
la tabla tósca à vuestras plantas dejo  
ya que no puedo hacer vuestro bosquejo.

*Délicias de la Soledad.*

## LIRAS.

**H**uyendo de la fiera,  
 que ensangrienta su diente venenoso  
 en el que en alta esfera  
 el mundo ciego tiene por dichoso,  
 busquè la soledad apétecida  
 por no llegar à verme perseguida.

Aqui la gran Zibèlès  
 de las sobervias torres coronada,  
 de rosas y claveles  
 tiene la gala verde matizada:  
 la salpica de aljofares la aurora  
 ò bien quando se rie, ò quando llora.

Estàn las bellas aves  
 en verdes ramas esperando al dia,  
 ya festivas , ya graves  
 dar quieren al Favonio la alegria;  
 y viendo que á las nubes rompe el alva,  
 hacen à los crepusculos la salva.

A mirarse en la fuente  
 salen las tiernas olorosas flores,  
 al cristal transparente  
 dan agradables visos sus colores.

y corre agradecido à enriquecerlas  
con los hilos preciosos de sus perlas.

Està la bella rosa  
en el rosal, de espinas defendida,  
pero como envidiosa  
de ver à la azucena tan lucida,  
que desde el tronco verde se descueña  
à dominar al campo como estrella.

En este sitio ameno,  
de Amaltèa y de Flora suave agrado,  
me asiento en el terreno  
que en su estabilidad està fijado.  
Veo salir al sol por la cortina,  
que corriò por la noche Proserpina.

Hiere con rayos de oro  
las encumbradas cimas de los montes,  
y sin perder decòro  
baña los valles, chozas y horizontes:  
Entra por los jardines su luz pura,  
y al reyno vegetal dà hermosura.

Aqui yerbas y flores  
à las robustas plantas enlazadas,  
van mostrando primores,  
de los que al natural son adornadas;  
y moviendo à sus hojas los gilgueros,  
Zefiro son de pluma lisongeros.

En-

Encumbrando su vuelo:  
 la candida paloma se levanta,  
 quando cercano al suelo,  
 el ruiseñor ingrato diestro canta,  
 siendo su dulce voz y su gorgèo  
 emulacion de Arion, pasmo de Orfeo.

Esperando à su dueño  
 està en la rama la tortola quejosa,  
 que de la ausencia el ceño  
 la tiene desvelada y cuidadosa:  
 quiere cantando suavizar su pena,  
 y ser del ruiseñor dulce sirena.

Desde el monte à la esfera  
 buela veloz el aguila arrogante,  
 y del sol que venera  
 bebe la luz con vista penetrante;  
 alza la voz, y dice de este modo:  
 quien hasta aqui subió, Reyna es de todo.

La laboriosa hormiga,  
 continua reprehension del hombre ocioso,  
 el fruto de la espiga  
 conduce con cuidado congojoso:  
 le reserva en la trox para alimento;  
 y su instinto parece entendimiento.

La solícita abeja  
 que de las flores saca nectar puro,

las circunda, y las deja  
 volando al corcho, en su defensa muro,  
 donde lleva la miel, que dulcifica,  
 à la taza de cera que fabrica.

El ciervo que està herido,  
 con el grande dolor acelerado,  
 y de sangre teñido,  
 và en busca del alivio deseado:  
 arrojase à la fuente cristalina,  
 y en su raudal encuentra medicina.

Tiene como clemencia  
 el coronado bruto de ese monte,  
 y quando à su violencia  
 parece se estremece el orizonte,  
 exhala el noble aliento, dà un bramido  
 dejando huír la presa que ha cogido.

Del Reyno de Anfitrite,  
 peligro de las gentes lastimoso,  
 sin haber quien le imite,  
 và sulcando las olas presuroso  
 el pez pequeño, que industrioso sabe  
 ser àncora viviente de la nave.

El Murice apreciado  
 que dà en su sangre regio colorido,  
 el rocío quajado  
 que roba de la mar buzo atrevido,

ma-

(69)

manifiestan , Señor , tus maravillas,  
que contemplo del golfo á las orillas.

Veo que procelosas  
las ondas agitadas por el viento,  
entre si tumultuosas,  
pretenden dominar otro elemento;  
mas encuentran prision en las cadenas  
que el gran Dios fabricò de las arenas.

Voy á tomar descanso,  
despues de haber pasado medio dia,  
donde el arroyo manso  
forma , dando en las piedras , armonia,  
y me divierten de la siesta el rato  
Caliope heroyea , amorosa Erato.

Desde aquí á otras regiones  
la voluntad envia al pensamiento,  
y sèrias reflexiones  
me dán de la verdad conocimiento:  
Fijando la atencion en lo pasado  
que la Grecia dejó fabulizado.

Roba á Eripe su amante,  
y se entrega á las olas procelosas  
con el peso constante,  
toma puerto en las peñas escabrosas:  
pero advierte que amor desordenado  
á un Jupiter en Toro ha transformado.

El

El Joven imprudente  
 que el Apolinio Carro pretendia  
 solícito, impaciente,  
 el riesgo de mandar que apetecia,  
 subió sobervio, gobernò sin juicio,  
 y fuè su elevacion su precipicio.

Está Andromeda hermosa  
 (pero mas infeliz) al risco atada,  
 esperando llorosa  
 ser del monstruo marino devorada,  
 quando buela Persèo generoso,  
 y la libra del riesgo valeroso.

No procedió con juicio  
 el infante pastor en la sentencia,  
 pues no estubo propicio  
 al excelso poder, y al alta ciencia:  
 prefirió lo caduco en la hermosura,  
 y fuè incendio de Troya su locura.

Muchas moralidades  
 se podian sacar de las ficciones,  
 pues ocultan verdades  
 que à corregir enseñan las pasiones.  
 Tantalo, Ticio, Igion, y Prometèo  
 enseñan como Dios castiga al reo.

Digalo aquel protervo  
 que usurpar quiso à Dios sus luces bellas;  
 por

por no adorar al *Verbo*  
 arrancò del Zafir muchas estrellas:  
 Serpiente astuta, venenosa, insana,  
 por quien Eva mordiò de la manzana.

Ya su cerviz inclina  
 è centro mas fatal que el de Tifèo,  
 Llore, llore su ruina  
 bajo el Peloro, Hegra y Lilibèo,  
 y en fuego eterno de infernal Paquino  
 la fuerza sienta del poder Divino.

Por la tarde la historia  
 de estos recuerdos quita la amargura.  
 Recreo mi memoria  
 con egemplos que encuentro en la letura:  
 Noto peligros, hallo desengaños,  
 y vivo mucho tiempo en pocos años.

A Simiramis veo  
 sin adornar del todo su belleza,  
 que la lleva el deseo  
 de mostrar en la guerra su destreza,  
 y que à su Tocador vuelve segura  
 à mirar vencedora su hermosura.

Tambien reflexion hago  
 en la discreta poderosa Dido,  
 que fundando à Cartago,  
 la contraria mayor de Roma ha sido.

Quan-

Quàntas veces su altiva descendencia  
puso á tan gran poder en decadencia!

La Egipcia mas amante  
que reynò, y con razon rindiò al Romano,  
con pulso palpitante  
al pecho aplica el aspiz inhumano:  
que Antonio muerto en su infelice suerte,  
alivio le parece que es la muerte.

Silenciosa Mariene,  
descendiente infeliz de un Macabeo,  
que entre sus gracias tiene  
la desgracia de amarla el Idumèo,  
vâ à morir, que de Erodes la fiereza  
tambien sabe dar muertes por fineza.

Triste mi atencion mira  
à la grande Cenobia aprisionada,  
que sin aliento tira  
del Carro vencedor à que, vá atada:  
màs fin tendràn los triunfos de Aureliano,  
pues se arma del puñal Festo tirano.

La generosa Infanta  
de Leon gloria, Condesa de Castilla,  
de quien la fama canta  
que si la vio en disfraz, fuè sin mancilla:  
quando en la heroyca accion q̄ ha ejecutado  
à su consorte fiel ha libertado.

Ad-

Advierto que en el canto  
 el Vándalo celebra sus desdichas,  
 que sábio puede tanto  
 que de los infortunios saca dichas:  
 del Ay! de su dolor forma armonía  
 mas dulce que la misma Monarquía.

Aquel cuyos laureles  
 coronaron al mundo conocido,  
 en desgracias crueles  
 le viò Vizancio pobre y abatido:  
 à sus triunfantes palmas adquiridas,  
 sin ojos las llorò todas perdidas.

El lirio de la Francia,  
 precioso adorno de todos los Borbones,  
 grande desde su infancia,  
 fuerte y feliz en todas ocasiones,  
 al ir alegre à coronar su Esposa  
 muerte à traycion le diò mano alevosa.

En Luis Decimo Sexto  
 el mas justo, benigno Soberano,  
 la malicia echò el resto,  
 el furor, la impièdad del pecho humano:  
 Por sus mismos Vasallos sentenciado,  
 fuè en infame suplicio degollado.

La gran Reyna llorosa,  
 està temiendo la infelice suerte,

y

y como amante Esposa  
 sin su Réy le será dulce la muerte:  
 pero lleva el dolor que à sus retratos  
 les borrarán de Francia los ingratos.

¿Què hay en la vida estable,  
 quando aumenta mudanzas la fortuna?  
 Se precia de mudable:  
 en su comparacion firme es la luna.  
 Rusia , Polonia , Suecia , Dinamarca  
 temieron los rigores de la parca.

Entré tanto portento  
 como muestra el teatro de este mundo,  
 fijo el conocimiento  
 en lo admirable del saber profundo:  
 de aquel Señor que en providencia eterna  
 en todo asiste, à todo lo gobierna.

Los atomos disperso s  
 hechura son , mi Bien , de vuestras manos:  
 en sus formas diversos  
 Vos los hicisteis Dueño Soberano.  
 Vos fabricaste al mundo que no habla,  
 que el acaso no forma la armonía.

Las brillantes estrellas,  
 rayos del Sol , esmeros de la Luna,  
 entre sus luces bellas  
 complaciéndose están de su fortuna.

Todo el Cielo, Señor, sagrada historia,  
hace la enarración de vuestra gloria.

En tan varios objetos  
vivo en la Soledad entretenida:  
La causa en los efectos  
divisa el alma, y queda suspendida  
en gozosa quietud, suave recreo,  
à la contemplacion asi me entrego.

Quando el Sol à su ocaso  
camina presuroso por la esfera,  
à iluminar de paso  
de Americo Bepusio la rivera,  
entro en mi choza, quedo recogida,  
formando gusto de acortar la vida.

Dulce soledad mia,  
quietud amable para mi deseo,  
¿Si llegará algun dia  
en que me falte el bien que en ti poseo?  
¿Ay Soledad! No puedo ser dichosa,  
pues estoy de perderte temerosa.

(76)

# VIDA

DE NUESTRO MUY SANTO PADRE

## CLEMENTE XIV.

### CANTO PRIMERO.

**L**OS ingenios de la Italia  
herederos de Virgilio,  
cánten dulcemente acordes  
al gran Padre que perdimos.  
Canten, si el dolor les deja,  
el tono mas compasivo  
cerca del Tiber triunfante,  
ò á orillas del Apenino.  
Canten, en tanto que lloro  
en este Valle sombrío,  
al que baña escasamente  
el Arlanzón cristalino.  
Canten, que yo entre mis penas  
cantaré á solas conmigo,  
si antes la exanime voz

no

no se evapòra en suspiros.  
 Penda la lira sonòra  
 de verde Laurel del Pindo,  
 que ya he formado instrumento  
 del funebre Zipariso.  
 Clemente Decimo Quarto  
 es el objeto que miro,  
 superior á los elogios  
 y á quien mi canto dedico.  
 Nació á enriquecer la tierra  
 este agraciado prodigio,  
 cuyos talentos preciosos  
 hicieron de oro á su siglo.  
 Santo Arcangel venturoso  
 con tal fruto enriquecido,  
 de toda la amena Italia  
 llegó á ser el Paraíso.  
 Embeleso fuè á sus Padres,  
 que en sus gracias suspendidos,  
 la triplicada Corona  
 esperaban por su hijo.  
 Acercabanse al Infante  
 de su belleza atraídos  
 los Parientes ilustrados,  
 y gozosos los Vecinos.  
 La delicada familia

del

del Reyno vegetativo,  
deseaba para adorno  
los colores de este Niño.  
La turba hermosa de aves  
le hacian grandioso circo;  
con sus plumas le alagaban,  
le arrullaban con sus picos.  
Las avejas officiosas  
con particular instinto,  
en sus labios destilaban  
dorado licor melifluo.  
Leal le guardaba el sueño  
el domestico perrillo,  
y para no despertarle  
dejaba el tenaz ladrido.  
Para adornarle la frente,  
el laurel, palma y olivo  
tegieron verde corona,  
con primoroso artificio.  
Advertid como à Clemente  
por Dueño han reconocido  
los tres Reynos, que à su obsequio  
le ofrecen el Señorío.  
Hasta los astros que son  
adorno del Cielo mismo,  
vaticinandole sábio

(79)

se rinden à su dominio.  
Corrió à los primeros pasos  
à la fuente , Cervatillo,  
que de celestial arpon  
estaba su pecho herido,  
No gastó el tiempo precioso  
en pueriles ejercicios,  
que á la edad daba sazón  
la madurez de su juicio.  
Pasó la infancia , y ya joven,  
imitando al gran Benito  
valeroso deja al mundo,  
prudente huyó sus peligros.  
Al fin fenix prodigioso,  
dejando su patrio nido,  
elevò el buelo , y parò  
allà en la hoguera de Urbino.  
En sus fragantes aromas  
le incendió el amor divino:  
ardió como Serafin  
à imitación de Francisco.  
En el santo Noviciado  
era su estudio continuo  
la práctica de virtudes,  
en las que yà entrò instruido.  
Llegò el dia deseado

en

en que se dejó así mismo,  
y à Dios se ofreció en tres votos  
agradable sacrificio.

En las ansias amorosas  
todo el pecho enardecido,  
con noble aliento se unió  
à la Cruz de Jesu-Christo.  
Profeso, los Religiosos  
conocieron advertidos  
que en Ganganeli tenian  
à Ventura, y Sixto Quinto.  
Por su gran entendimiento,  
vasta comprehension, y juicio,  
en la carrera de estudios  
llegò al fin desde el principio.  
Pasò à ilustrar la Provincia  
de la obediencia regido,  
y en Roma, por ser su Esfera,  
quedò luciendo astro fijo.  
De la mas sàbia Minerva  
en el sagrado egercicio  
la palma le dió Ventura,  
la Corona Sixto Quinto.  
Llegò de todas las ciencias  
à dár vuelta al Laberinto,  
haciendose, con ser tanto,

de

(81)

de la Tiara mas digno.  
Era su Celda una Atenas,  
y à la sombra del olivo  
cogian sus dulces frutos  
discretos los peregrinos.  
Del Comercio literario  
volvian enriquecidos  
à repartir en sus Patrias  
los tesoros adquiridos.  
Iba con los pasajeros  
à registrar los prodigios,  
que en el seno de Zibèles  
tenia el tiempo escondidos.  
Como se extendia à tanto  
su comprehension y buen juicio,  
el primor inimitable  
admiraba en los antiguos.  
De las Musas ingeniosas  
tambien fuè favorecido,  
y para hacerle guirnalda,  
el Laurel dejò lo esquivo.  
Afable, sàbio, eloquente  
con poderoso atractivo,  
mejor que Alcides lograba  
aprisionar alvedrios.  
El ceño solo mostraba

F

a

à Ipcritas presumidos,  
 que con devociones fatuas  
 encubren mucho idiotismo.

A la luz del Evangelio  
 seguia con heroismo,  
 y con pasos de Gigante  
 anduvo todo el camino.

En la viveza de ingenio,  
 en la gracia de los dichos,  
 mostrò bien ser Italiano  
 asi como Benediçto;

Pero amò tanto à la Francia,  
 que creò, que à haber podido  
 atravesàra los Alpes

hùgo que fuè concebido.

Quando à gozar de Fabonio  
 salia al Jardin florido,  
 con Amaltèa y con Flera  
 hacia sus silogismos.

Candor daba à la azucena,

à la rosa mejor viso:

quitaba todos los ayes

al lastimoso jacinto.

Si encontraba entre sus Quadros

algunos de sus amigos,

salia el afecto al rostro

muy

muy risueño, à recibirlos;  
 Però al llamarle el cuidado,  
 à su punto executivo,  
 de amigos, fuentes y flores  
 dejaba dulces echizos.

Religioso apetecia  
 la soledad del retiro,  
 donde hallaba amenidad  
 en la leccion de los libros.

Dejó en sus preciosas Cartas  
 su noble espíritu activo,  
 con tal alma que parece  
 está en cada línea vivo.

La eficacia en persuadir,  
 la pureza del estilo,  
 hicieron su boca de oro,  
 y la lengua de Agustino.

De la Serafica Madre  
 fuè amante correspondido,  
 y en su pecho unió esta estrella  
 al brillante Sol de Aquino.

Si tal vez le fatigaba  
 un estudio tan prolijo,  
 en alguna Biblioteca  
 era otro estudio su alivio.

La Princesa de Borgesi,

de la bella Italia aliño,  
 que con los hombres mas sabios  
 salir puede à desafio,  
 como trató à Ganganeli,  
 con gran discrecion nos dijo:  
 que alma tan hermosa y noble  
 la hubiera envidiado Tito.  
 Mirafosqui, Pasionei,  
 eminentes eruditos,  
 à Ganganeli tenian  
 por su modèlo exquisito.  
 Aquel Cardenal que supo  
 robar rayos Apolinios,  
 y lo queres mas, enlazar  
 las Aguilas con los Linios,  
 el de Bernis, de Clemente  
 el mas constante valido,  
 al ponerle la Tiara  
 tuvo el mayor regocijo.  
 El célebre Lambertini  
 memorable Benedicto,  
 le amó como à semejante,  
 y colmò de beneficios:  
 mas el sábio Ganganeli  
 de toscó sayal vestido  
 fuè mayor que sus aplausos,

y

y de humildad un abysmo.  
 Noticioso del honor  
 por Clemente concedido,  
 toda la sangre corriò  
 al corazon affigido,  
 Palido, confuso, absorto,  
 quedò como sin sentido,  
 y por huir de las honras  
 iba á salir de si mismo.  
 A repasar desengaños  
 solo quedò detenido;  
 abrió el volumen del tiempo,  
 y fuè registrando siglos.  
 Hallò en las primeras hojas,  
 del mas remoto Papiro  
 unas sombras fugitivas  
 de Nembroz, de Belo y Trino,  
 de Baltasar, de Nabuco,  
 del gran Asuero, de Ciro,  
 y al fin conquistando al mundo  
 al sucesor de Filipo;  
 Su sombra cubriò el Eufates,  
 al Tigris, Ganjes y Nilo;  
 pero viò que á más llegaban  
 Colon, Cortès y Americo.  
 En el Tratado de Italia

hallò que habian cedido  
 al nombre y valor de Lacio  
 los Etruscos y Sabinos.  
 De los Gracos, Escipiones,  
 Pompeyos, Marcos, Camilos,  
 ni pudo dar con el polvo  
 que el mismo tiempo deshizo.  
 De Oracio, de Ciceron,  
 de Salustio, Titolivio,  
 conociò que en sus tormentos  
 rasgarian sus Escritos.  
 De aquellos triunfos sobervios  
 de Julio, Octaviano, Tito,  
 hallò en la tierra que estaba  
 del *aquí yacen* vestigios.  
 De Simaco, de Boecio,  
 de Casiodoro, de Anicio,  
 encontrò cierta memoria  
 ofuscada del olvido.  
 Todos los bienes del mundo  
 contemplò resvaladizos,  
 y que al querer detenerlos  
 se siguen los precipicios.  
 Solo viò siempre triunfante  
 de las puertas del abysmo  
 la fortaleza, á quien cercan

De-

demonios, y libertinos,  
 En tan altas reflexiones,  
 propias de un profundo juicio,  
 Ganganelli se elevaba  
 hasta el Solio Pontificio:  
 Subió, pero era teniendo  
 á Jesus amante asido;  
 y Jesus porque le amaba  
 Vicario suyo le hizo.

## CANTO SEGUNDO.

**A**L tiempo que el mar ayrado,  
 monstruo fiero cristalino,  
 para arrojar à las nubes  
 montes rizaba de vidrio:  
 Al tiempo que ya la nave  
 entre escollos y baxos  
 naufragara (à ser posible)  
 en medio de los peligros:  
 Quando yá los gallardetes  
 del aquilon abatidos  
 iban à barrer la arena,  
 al dár la vuelta el navio:  
 Quando ya los Pasajeros,  
 sin hallar astro propicio,

temerosos esperaban  
 dar el último gemido;  
 Dispuso el Omnipotente  
 por su inescrutable juicio,  
 dar un Piloto á su Nave  
 prudente, diestro, advertido.  
 Tomó Clemente el Timon:  
 cesaron los torvellinos,  
 sosegose el golfo undoso,  
 el viento quedó tranquilo.  
 Echó el ancora en el Puerto,  
 y cumpliendo otros destinos  
 fué también piedra preciosa  
 del Católico edificio,  
 De la Señora del mundo  
 Sol, doró los siete Riscos,  
 que estubieron á sus plantas  
 viendose suyos, mas fijos.  
 Fué el Atlante que sostuvo  
 toda la Esfera con brio,  
 sin que la agoviase el peso,  
 con ser el peso infinito.  
 Fué cuidadoso Pastor,  
 que aseguraba en su aprisco  
 el venturoso rebaño  
 que le encargó Jesu-Christo.  
 Fué

Fuè el mas amoroso Padre,  
 que siempre compadecido,  
 admitia entre sus brazos  
 à sus amorosos hijos.  
 Fue Pescador admirable,  
 y haber mas tiempo vivido,  
 con la rez de Pedro hubiera  
 todos los peces cogido;  
 Y la Católica Iglesia  
 en su seno hubiera visto  
 los Griegos, y Protestantes  
 obedecer al Latino.  
 Principe tubo las llaves  
 del Militante Castillo,  
 inexpugnable à las fuerzas  
 de todos sus enemigos.  
 Fuè fiel y constante Esposo,  
 y de la Esposa querido,  
 talentos le dono en Arras,  
 la Esposa le diò su signo.  
 Piloto, Piedra, Gigante,  
 Sol, Pastor, Padre benigno,  
 Pescador, Principe, Esposo,  
 cumpliò todos los oficios.  
 Acercabase aquel dia  
 en que estaba prevenido

el mayor triunfo de Roma,  
 sobervia ya con motivo.  
 Todos los siete Collados  
 amanecieron Olimpos,  
 coronados de la oliva,  
 y de iris guarnecidos.  
 De rosicler el aurora  
 les dió el adorno festivo,  
 quando à su venida alegres  
 cantaban los pajarillos.  
 El Arte, y Naturaleza  
 en ramillete florido,  
 unian mas perfecciones  
 que las que amaba Narciso.  
 La Emperatriz poderosa,  
 que con triunfos repetidos  
 venció los Griegos, los Persas,  
 los Medos, Partos y Asirios:  
 La que dando paz al Orbe,  
 viendo al Cantabro vencido,  
 cerrò del Bifronte Jano  
 el celebrado edificio:  
 La que tremoló en sus muros  
 el Labaro, cuyo signo  
 de la fe de la Cantabria  
 dió el testimonio mas fijo.

Sa-

Salió à brillar ostentosa  
 con Diadema de zafiros;  
 el Cetro, y manto adornados  
 de congelado rocío.  
 Besaba el Tiber sus plantas,  
 y en espejos fugitivos  
 corria, multiplicando  
 los aparatos festivos.  
 El fundador, cuyo nombre  
 en todo el Orbe está fijo,  
 á no ser su pena eterna,  
 tubiera aquel dia alivio.  
 Del Cielo hermoso y sereno  
 por un Globo cristalino,  
 para que pise Clemente,  
 el Sol derramaba brillos.  
 Despojòse de sus rayos  
 por mirarle de ito en ito:  
 Vió como era otro Josùe,  
 y se quedò detenido.  
 De bélicos instrumentos  
 no atemorizaba el ruido,  
 que en este triunfo glorioso  
 iba Maborte vencido.  
 Los Ariones de la Italia  
 con la destreza y estilo

cantando à tan alto asunto,  
 excedian al Corinto.  
 De música al golpe suave,  
 saltarian de sus quicios  
 las piedras, à ser posible,  
 por ir siguiendo al sonido.  
 El estruendo de campanas,  
 los vítores repetidos,  
 con el gozo bullicioso  
 de tan inmenso gentio,  
 espantaron al caballo,  
 que olvidado de su instinto,  
 arrojò grosero al Dueño  
 que le habia ennoblecido.  
 Cayò Clemente, y gozoso  
 se abrazò con su principio,  
 contemplò en èl y la Estopa  
*Alfa y Omèga* cumplido.  
 No juzgò como discreto  
 al acaso vaticinio,  
 por mas que muchos recuerdos  
 le hacian presente à Sixto.  
 En la mayor Dignidad  
 el haberla merecido,  
 solo lo ignorò Clemente:  
 discreta ignorancia ha sido.

Co-

Como Sumo Sacerdote  
 ofreció à Dios sacrificio,  
 al tiempo que peleando  
 era del pueblo Caudillo.  
 De su valor generoso  
 imbuible escudo hizo  
 que rebatía terrores,  
 estando en el campo fijo.  
 Atendió à que sus Estados  
 fuesen bien abastecidos,  
 por quitar en la escasez  
 motivo à muchos delitos.  
 Hallaban pronto remedio  
 en su genio compasivo,  
 los que por falta de brazos  
 estaban mas desvalidos.  
 Liberal en las limosnas,  
 generoso en donativos,  
 hizo à muchos venturosos,  
 y à más desagradecidos.  
 En su mano era feliz  
 el oro bien repartido,  
 adornando así à sus prendas  
 del mas vistoso atavío.  
 Industriosos manejo  
 los resortes escondidos,  
 que

que para grandes empresas  
son instrumentos precisos.

Del importante secreto  
su pecho fuè siempre archivo,  
y de que en èl se guardaba,  
solo el silencio testigo.

Las Aguilas Imperiales,  
Lises, Quinas, y Castillos  
tubo con los Soberanos,  
en el cereb de su anillo.

Al mas glorioso Monarca  
Carlos Tercero, el benigno,  
que sus dos mundos corona  
de laureles y de lirios,  
el corazon de Clemente  
afectuoso quedó unido  
en la perpetua concordia  
de un amor correspondido.

Del Joven Rey coronado,  
del Monarca Padre fino,  
que en Campania y las Sicilias  
le cedió Trono Triunviro:

Del mismo à quien obedecen  
los promontorios altivos,  
donde los Zicoples hacen  
armas à Marte y Cupido,

la Acañea recibió  
 hija del viento, prodigio  
 compuesto de fuego y nieve,  
 Etna que en Roma se ha visto.  
 Al Rey de la Lusitania  
 que amenazaba desvíos,  
 aprisionò con cadenas  
 suaves; por ser de cariño.  
 El Infante Real de Parma  
 su dilecto, su escogido,  
 fuè el eficaz mediador  
 con los Soberanos Tíos,  
 Aviñon y Benevento  
 Clemente viò en su dominio,  
 que Luis y el jóven Fernando  
 se acordaron de Pepino.  
 Al primero diò en sus cartas  
 tan dulce amoroso hechizo,  
 que ansiosas las tres Potencias  
 querian beber lo escrito.  
 De Luisa estrella de Francia,  
 que al Carmelo dà mas brillos,  
 queriendola como Padre,  
 fuè dos veces su Padrino.  
 Del Real Infante de España  
 tambien lo fuè, pero el niño

para gozar de sus brazos  
 volar al Cielo previno.  
 El incognito Monarca  
 de la hermosa Augusta hijo,  
 Joseph que de su Raquel  
 heredò gracias y aviso,  
 no reparò en Ganganelli;  
 sin duda misterio ha sido  
 que del Aguila Imperial  
 no fuese el Sol conocido.  
 Le escribió el Marte de Prusia  
 animoso Federico,  
 aquel que aumentò sus triunfos  
 en el belico exercicio.  
 La segunda Catalina,  
 en cuyos vastos Dominios  
 encuentra Belona escudos,  
 Minerva, y Licurgo asilo,  
 con estàr fuera del centro,  
 que en la fè nos tiene unidos,  
 venerò del gran Clemente  
 hasta el mesmo sobrescrito.  
 Gloucester y Cumberland  
 Ramos de Annover invictos,  
 viendo à Clemente, de Roma  
 la mayor grandeza han visto.

Con

Con ostentacion Real,  
 con la fineza de amigo  
 à los Reales Anglicanos  
 les diò de su amor indicios;  
 pero con aquel dolor  
 de vèr que siendo queridos,  
 envueltos en sus errores  
 no podian ser sus hijos.  
 Fuè el agasajo de Roma,  
 del Tamesis conocido,  
 y en el mesmo Parlamento  
 està dando frutos òpimos.  
 Aquel Monarca en quien tiene  
 Media Luna predominio  
 de la fama de Clemente  
 atento escuchò el sonido.  
 Pasò el Bosforo gloriosa,  
 y llegò al Tartaro Chino,  
 à quien rengendrò la gracia  
 en la Pila del Bautismo.  
 A los Reynos mas remotos,  
 à los mas vastos Dominios,  
 influxo y luz extendia  
 como Planeta benigno.  
 De las Testas coronadas  
 llegò Clemente advertido

à ser amado, y huyò  
 contingencias de temido.  
 Al fin nuestro amado Padre  
 à dos *Magnos* parecido,  
 fuè, con soberano aliento,  
 de toda Europa el asilo.  
 De Leon en el Oriente  
 se oyó y admirò el rugido,  
 y Gregorio en Occidente  
 à un Angel dejó vencido.  
 Los dós Santos por la Iglesia  
 hicieron estos prodigios,  
 y Clemente, por amarla,  
 dando la vida, mas hizo.  
 El Mercurio à cuyas alas  
 no pudo cortar el filo  
 de las armas, que de Aquiles  
 le viò Polonia ceñido;  
 El inmortal Carracolo,  
 pues le eternizan sus libros,  
 de la vida de Clemente  
 un corto rasgó nos hizo.  
 Propio ingenio à tal asunto,  
 à no haber parcial, ù omiso,  
 dejado allá en el silencio  
 quanto pudierà haber dicho.

Es.

Estaba atento Clemente  
 tratando à solas consigo  
 el modo de ejecutar  
 su vasto y santo designio.  
 Con oraciones y ayunos  
 impetrò al Cielo propicio,  
 y dispuesto à la pelèa  
 saliò al Campo prevenido.  
 Pastor como otro David,  
 con onda , piedra y péllico,  
 brillò en la guerra glorioso  
 con las armas de su oficio.  
 Desembaynò como Pedro  
 el acerado cuchillo,  
 que hasta entonces en la bayna  
 habia estado escondido.  
 Diò el golpe , cayò el Coloso  
 que tiene tantos cautivos,  
 juzgándose por dichosos  
 de haberle incienso ofrecido.  
 Al estruendo de la ruina  
 se quedaron suspendidos  
 dos mundos , que permanecen  
 en su mortal parasismo.  
 Acercabase al gran Padre  
 aquel instante preciso,

à que todos sentenciados  
 por el pecado nacimos:  
 Y de una sierpe fitona  
 se oyeron los tristes silvos,  
 y unos como presagios  
 en todo el mundo sentidos.  
 No fuè aviso celestial  
 de los arcanos Divinos,  
 sí noticia pavorosa  
 del execrable delito.  
 Con las llaves poderosas  
 del mas soberano oficio,  
 deseaba el Santo Padre  
 franquear tesoro infinito.  
 Del monte de oro las puertas  
 no llegó abrir á sus hijos,  
 y en medio de tanto ahogo  
 este fuè mayor conflicto:  
 Porque en el constante pecho  
 à todos tenia escritos,  
 y en su noble corazón  
 amante Padre, acogidos.  
 El sol opaco tenia  
 todo el orbe obscurecido,  
 y del benèfico influxo  
 amenazaba el retiro:

Quan-

(101)

Quando el Trifauce feroz  
saliò del obscuro abysmo  
á vomitar el veneno  
que bebiò en el lago Estigio.  
De esta ponzoña infernal  
tomò el barbaro asesino,  
que pasò hacer una muerte  
que llegò à ser Deicidio.  
Atreviòse al hecho atroz,  
amò y eligió el peligro  
el ingrato mas cruel,  
que han abortado los siglos.  
À todas las precauciones  
venciò el furor vengativo;  
y así la mano traydora  
le diò el mortal bebedizo.  
Penetròle las entrañas,  
y con un fuego remiso,  
duracion daba à la muerte  
entrè dolores prolixos.  
Las carnes se deshacian,  
y el dilatado martirio  
en los ayres de Gandolfo  
no pudo hallar lenitivo.  
Abrazado con la cruz,  
paciente, manso, y sufrido,

mag-



magnanimo perdonò  
 à todos sus enemigos.  
 En el combate de penas  
 siempre con animo invicto,  
 al Hacedor ofrecia  
 su corazon afectivo.  
 De la Reyna mas piadosa  
 se acogia al patrocinio,  
 esperando ya el momento  
 de ser presentado à juicio.  
 Invocando al buen Jesus,  
 haciendo el acto contrito,  
 amor y dolor cortaron  
 de su santa vida el hilo.  
 Asi acabò nuestro Padre,  
 asi, como apercebido  
 con la continua leccion  
 de la imitacion de Christo.  
 Año de mil setecientos  
 setenta y quatro, sus hijos  
 fixar debemos la epoca  
 fatal para el Christianismo.  
 A veinte y dos de Setiembre  
 del año que tengo dicho,  
 à las siete de la aurora  
 consumió su sacrificio.

Fal-

Faltò la sal à la tierra,  
 á la Ciudad cubrió el risco,  
 y de la mas clara antorcha  
 se apagò el hermoso brillo.  
 No hay dolor que se le iguale  
 al que la Esposa ha sentido  
 en carecer del Consorte  
 que ya cadaver ha visto.  
 Quedò el cuerpo de Clemente  
 feo, negro, desunido,  
 que la intencion del traydor  
 multiplicò los delitos.  
 Fuè espectáculo à los Cielos,  
 dolor à los compasivos,  
 y gozo, pero espantoso,  
 para todos los precítos.  
 A màs allà de la muerte  
 pasò el rigor del impío,  
 queriendo fuese Clemente  
 à la nada reducido.  
 La ronca voz vuelva al centro  
 de mi pecho enternecido,  
 y pues aliento me falta,  
 quede el canto suspendido.  
 Mi corazon à los ojos  
 salga en agua convertido,  
 que

que para explicar tal pena  
solo el llanto es expresivo.  
Roto el instrumento de jo  
en este lobrego sitio,  
que no admite mi dolor  
mas compañía que à èl mismo.  
Aqui entre sombras funestas  
padecerè sin alivio,  
pues en ausencia del Sol  
no espero dia propicio.  
Vosotros altos ingenios,  
à quien invoqué al principio,  
cantad, cantad à Clemente  
dulces y sonóros hymnos.  
Y tu Remini feliz  
en ese corto recinto,  
en culto de su memoria  
fixa el mas alto obelisco.

## LA PEREGRINA INFELIZ.

## ROMANCE.

**P**OR las ásperas montañas  
 iba à ocultarse al desierto  
 una triste Peregrina  
 tropezando entre sus miedos.  
 La agitan mas que el camino  
 los tumultuosos recuerdos  
 de los gustos fugitivos  
 presentes para el tormento.  
 El haber sido dichosa,  
 la causa mas sentimiento,  
 pues en sí misma conoce  
 lo que va de uno á otro extremo.  
 El corazón palpitante  
 detiene su movimiento,  
 y así se para en las rocas  
 á rubricar escarmientos.  
 Tímida detiene el paso  
 al ver un monte soberbio,  
 á cuya ostentosa falda  
 baña humilde un arroyuelo.  
 De su cristal detenido

allí

allí se formò un espejo,  
 le diò fondo el sitio obscuro,  
 las luces escaso Febo:  
 Paròse la Peregrina,  
 y en èl viò tristes sucesos;  
 que à no ser tan compasiva  
 pudiera darla consuelo.  
 Mas las desgracias agenas  
 las sienten los nobles pechos,  
 puez las une la piedad  
 à los que estàn padeciendo.  
 Representòsele Ariazna  
 olvidada de Tesèò,  
 habiendole libértado  
 del Minotauro su ingenio.  
 Mirò à la Pastora Enone,  
 que llorando su desprecio,  
 daba mas perlas al viento,  
 y los suspiros al viento.  
 A Vastì vió repudiada,  
 à Estatira falleciendo,  
 y à Mariene muerta à mano  
 del mayor monstruo los zelos.  
 Viò á la amante de Leandro  
 hermosa tragica Ero  
 arrojarse al Golfo Tracio

para anégarse en su estrecho.

Mirò á la grande Cleopatra

que impelida de su afecto

por la muerte del Romano

aplicò el aspiz al pecho.

Advirtió como Tomiris

de Escitia raro portento,

no llegó à ser venturosa

con ser heroycos sus hechos.

Viò à la Esposa de Dario

que à Cautiva descendiendo,

su infortunio acrecentaba

de Alexandro los obsequios.

Admiró como Artemisa

fiel amante de su Dueño,

para guardar la ceniza

quiso ser viviente cenizo.

Viò sin vida á Policena

en el sepulcro del Griego,

A Andromaca y à Casandra

segun nos la pinta Homero,

Esperando el duro golpe

viò à Efigenia padeciendo

entre congojosas ansias

del Padre Rey el tormento.

Viò à la Romana Lucrecia

su casta sangre vertiendo,  
 que para arrojar la vida  
 con un puñal abrió el pecho.  
 Conoció que Sofoniba  
 apuró al vaso el veneno,  
 porque no la viése Roma  
 rendir á Escipion el cuello.  
 Admiró como Agripina  
 no le fuè asilo el imperio,  
 porque el Monstruo que engendró  
 la dió la muerte por premio.  
 Vió á la infeliz Doña Blanca  
 Esposa del Rey Don Pedro,  
 que mandò darla la muerte  
 para consumir lo fiero.  
 Llorosa miró á la Estuardo,  
 que ocupò dos Tronos Regios,  
 degollada en un cadalso,  
 que Isabel despreció al deudo.  
 Vió á la Católica Augusta  
 á Leopoldo sosteniendo,  
 que reclinado en sus brazos  
 exhala su heroyco aliento.  
 A este dolor que parece  
 iba á tocar en lo inmenso,  
 ¿con que ya no tengo padre?

le

le diò el hijo mas aumento.  
 Toda la augusta familia  
 penetrada de aquel eco  
 corriò à los brazos amables  
 del hermano Rey su dueño.  
 Viena se entregò al dolor  
 sin desahogarla el lamento,  
 le florò la Media Luna,  
 la Europa le està sintiendo.  
 Viò la triste despedida  
 de la Reyna y del Rey Sueco,  
 el que excediò à Carlos Doce  
 Gustayo Adolfo Tercero:  
 Al que la mano traydora  
 del ingrato mas protervo,  
 asesinò cruelmente  
 dando asombro al universo.  
 Mirò á la sábia Condesa  
 que con generoso aliento  
 desde el mar de sus desgracias  
 tomò en el Sagrado puerto.  
 En la fatal Catastrofe  
 que padece el Universo,  
 èsta invencible Heroína  
 la fe mantiene en su pecho.  
 La bellissima Sobrina,  
 que

que està imitando su egeemplo,  
expatriada de la Francia,  
conquista en España afectos.

Confusa la Caminante  
advirtiò que al claro espejo  
quebrantaba el fuerte golpe  
del mas estraño suceso.

Viò à la Reyna Archiduquesa  
en el terrible tormento  
de contemplar ya sin vida  
à su Luis Decimo Sexto.

A todas quantas desdichas  
està numerando el tiempo,  
excede la de esta Augusta,  
que tiene el dogal al cuello.

Otras muchas desgraciadas  
divisó en el mundo nuevo,  
à cuyas miseras vidas  
cortaron fines sangrientos.

Miraba la Peregrina  
con pasmo y dolor à un tiempo  
la funesta variedad  
de los tragicos objetos,  
quando pasando veloz  
un Cazador altanero,  
hizo ruido, y la viajante

(LII)

se apartò del arroyuelo,

Sobresaltada advirtió,

que ya del tiro violento

à plantas del agresor

eran las aves trofeo.

Viò que del rigor humano

no hay viviente que estè exento,

ni à las Aguilas liberta

la elevacion de su buelo.

Aqui exalando suspiros

para enternecer al Cielo,

exclamò la Peregrina:

¡ó tierra ingrata! què es esto?

Para minorar sus males

quiere mudar de elemento,

si cercada de congojas

puede caminar al Puerto.

¡Iba à tomar el bordon,

pero la falta el aliento,

y así arrimada à un peñasco

està infeliz padeciendo.

## LOS SIETE SALMOS DE LA PENI- tencia.

*Domine ne in furore tuo, Psalm. 6.*

**S**EÑOR estoy rendido,  
à vuestras plantas llevo atribulado,  
y así no enfurecido  
me reprehendais, mi bien, Dueño adorado:  
Suspended el castigo, Juez clemente,  
mirando con piedad al delinquente.

    Mi Dios compadeceos  
de mi penoso desfallecimiento.  
Bien sabeis mis deseos  
y la causa fatal de mi tormento.  
Muevaos à compasion mi triste suerte  
mas dura, mas amarga que la muerte.

    Vos que sois fiel testigo  
de las zozobras del corazon errante,  
¿hasta quando conmigo  
has de estar irritado Dios amante?  
No aguardéis mas, mirad q̄ estoy contrito,  
entregad al olvido mi delito.

    Volved, volved los ojos,  
y consiga mi alma vuestra gracia.

Co.

Cesen vuestros enojos,  
 para lograrla dadme la eficacia:  
 Piadoso sois, y para vuestra gloria  
 alcance mi dolor misericordia.

Quando ya la tristeza  
 consume entre cenizas à mi pecho,  
 y en fetida vileza  
 en el sepulcro llegue à estar deshecho,  
 podrè alabar Señor con dulce canto  
 à vuestro nombre *Santo, Santo, Santo.*

Las lágrimas derramo  
 para que ardientes borren mis delitos;  
 y como tanto os amo  
 casi llegan mis ayes à infinitos.  
 El tiempo destinado á mi reposo  
 al lecho bañarà llanto copioso.

Estaba mi semblante  
 disfigurado del dolor profundo,  
 y la turba arrogante  
 aumentaba el rigor siempre iracundo,  
 pensando que de susto fallecía,  
 y que de vuestro amparo carecía.

Ingratos pecadores  
 apartaos de mi, huid furiosos,  
 pues me libra de errores  
 el gran Dios de los orbes prodigiosos.

Mis ruegos acetò , me atendió afable,  
y soy à vuestra vista formidable.

Oyò el Señor propicio  
mis ruegos, mis suspiros, y clamores,  
y extendió el beneficio  
à premiar liberal à mis amores.  
Alargò compasivo su real mano  
Divino Rey , augusto Soberano.

Esa gente precita  
de pèrfidos astutos enemigos,  
Generacion maldita,  
padezca ya , Señor , vuestros castigos.  
Huyan confusos, teman mi constancia:  
concededme que postre su arrogancia.

*Beati quorum remissæ sunt. Ps. 31.*

**S**ON bienaventurados  
 los que libres están de los abismos,  
 donde con sus pecados  
 se echaron las cadenas asimismos,  
 conocieron su error, y así contritos  
 alcanzaron perdón de sus delitos.

Dichoso aquel que alcanza  
 de sus maldades arrepentimiento,  
 y en la segura alianza  
 su corazón amante cobra aliento,  
 obligando al Señor que le ha criado  
 à que pongá en olvido su pecado.

Callè, callè las culpas  
 que à vuestra Magestad tanto ofendieron,  
 y sin hallar disculpas  
 las pasiones mi alma destruyeron.  
 Clamè à Vos, Dueño mio, noche y dia,  
 en la debilidad que padecía.

Y Vos desconfiando  
 de este infiel corazón, que ha sido ingrato,  
 me fuisteis castigando  
 para que en vuestro altar os fuese grato.  
 Me sumergió tu diestra en amargura,

y en mi pecho clavò la espina dura.

Dócil cón el castigo,  
quanto antes olvidado à los favores  
(mi dolor es testigo)  
à Vos me convertí, ò Dios de amores:  
Os confesè rendido mis maldades  
temeroso de más adversidades.

Decia acá en el pecho:  
Es benigno el Señor à quien adoro;  
confesarè quanto he hecho  
contra su Magestad y su decòro.  
Asi fuè, me atendió, y como amante  
me concedió el perdón al mismo instante.

Con este suave exemplo  
se moveràn los fieles à adorarle,  
entraràn en el Templo  
à rendirte sus cultos, y à alabarte,  
y firmes, con auxilio de la gracia,  
seguiràn vuestra ley con eficacia.

En el tiempo sereno  
seràn de vuestra mano protegidos:  
seguros en tu seno  
oíràn de los contrarios los rugidos,  
de aquellos que à tu ser tanto ultrajaron  
que à darles el castigo te obligaron.

¿Dònde encontrarè asilo?

solo Vos el consuelo podéis darme  
 para que esté tranquilo  
 en la fuerte aflicción intolerable.  
 No permitais que ceda a la violencia  
 de los que insultan fieros mi paciencia.

Yo quiero iluminarte,  
 me dijo aquel Señor que es luz eterna,  
 y para libertarte  
 del tormento cruel, y pena interna:  
 mis ojos pondré en tí, y del contrario  
 descubrirás el odio temerario.

Y así falsos infieles,  
 que como perros me seguís rabiosos,  
 en vano sois crueles,  
 abortos del abismo tenebrosos,  
 ciegos de la pasión y del engaño,  
 sois la causa infeliz de vuestro daño.

Enfrenareis mi Dueño  
 a los que iníquos y barbaros os dejan,  
 y con grosero ceño  
 de la misma piedad huyen, se alejan,  
 rompiendo el yugo que les teneis puesto,  
 consuman su maldad echando el resto.

Así de vuestra ira  
 los castigos tendrán multiplicados,  
 pues contra vos conspira

(118)

la impiedad libertina en sus pecados;  
quando en tu proteccion todos los justos  
veràn el complemento de sus gustos.

Los de corazon recto,  
que amais de la verdad á la luz pura  
con amoroso afecto,  
celebrad, celebrad vuestra ventura,  
y en la bonanza que gozais estable  
benedicid al Señor, que es admirable.

*Domine ne in furore tuo. Ps. 37.*

**S**uspended el castigo  
 mi Dios Omnipotente , bien amado,  
 hasta que ya conmigo  
 tus justas iras se hayan aplacado.  
 Dilatad compasivo la sentencia  
 y llegue en mi socorro la clemencia.

Temo vuestra justicia  
 pues de sus golpes tengo el pecho herido.  
 Conozco mi estulticia,  
 el rubor que padezco me ha rendido.  
 Vuestro vengador brazo me atormenta  
 y el peso grave sobre mi acrecienta.

Vuestro hermoso semblante  
 le vi ayrado , Señor ; ¡què cruel pena!  
 Advertí como errante  
 arrastraba en mis yerros la cadena.  
 El alma tiembla con dolor terrible,  
 y su maldad le hace mas sensible.

Cubren à mi cabeza  
 la multitud de mis iniquidades,  
 y lloro con tristeza  
 bajo la enorme carga de maldades.  
 Desfallecido estoy , mi fin rezelo,

amparadme Señor de tierra y Cielo.

Como estaba tan ciego  
nafragando en las ondas inconstantes,  
no atendi desde luego

à curar mis heridas penetrantes:  
Con la putrefacion se encaceraron,  
y mi grande peligro ocasionaron.

La fuerza de mis males  
me quitaban las fuerzas que tenia,  
en las ansias mortales  
de congoja cruel desfallecia,  
à mi rostro cubria la tristeza,  
y al pecho se inclinaba la cabeza.

De la concupiscencia  
la irritacion fatal me atormentaba,  
y leal la conciencia  
mis antiguos errores me acordaba.  
Esta contienda que jamás se aplaca  
debilita à la carne siempre flaca.

Lleguè al extremo infausto  
en que alteradas todas las pasiones,  
el vigor todo exauto,  
cercado de tormentos y aflicciones,  
del hondo de mi pecho los gemidos  
salian à manera de rugidos.

Vos Señor que presentes

te-

tenéis del corazón los movimientos,  
 y os son también patentes  
 los ocultos y varios pensamientos,  
 escuchasteis mi voz, visteis mi llanto,  
 y sabéis por qué causa peno tanto.

No ignoráis à que punto  
 mis congojosas ansias se elevaron;  
 mi amor al dolor junto  
 el descaecimiento acrecentaron,  
 mis lágrimas cubrían como nieblas  
 à la luz de mis ojos de tinieblas.

También para privarme  
 de todo alivio en este ingrato suelo,  
 llegasteis à quitarme  
 en los amigos todo mi consuelo;  
 mi propia sangre sublevada en ira  
 contra mí, ¡qué rigor! vi que conspira.

Aquellos me dejaron  
 que estar unidos junto à mí debían;  
 todos me abandonaron  
 à los que cautelosos me afligían:  
 mostrando en este infiel infame hecho  
 el odio que guardaban en su pecho.

Astutos empleaban  
 el día y noche en inventar ardides,  
 mil modos ingeniabán

per

por triunfar y rendirme en todas lides,  
 burlandose de mi como malvados,  
 me echaban en la cara mis pecados.

Bien sabeis que pudiera  
 el vengar, ó mi Dios, tantas injurias,  
 mas como sino oyera  
 en silencio sufría mis penurias;  
 dejè el derecho de justificarme,  
 ni los labios abrí para quejarme.

Esperaba bonanza  
 en el ayrado golfo de mis penas,  
 en vos la confianza  
 tenía puesta, que todo lo serenas;  
 Por esto aguardo à que habeis de oirme,  
 dejando por piadoso de afligirme.

Los crueles contrarios  
 viendo que vacilaba mi fortuna,  
 hablando temerarios  
 mi situacion hacían importuna.  
 Castigadme, Señor, con vuestras manos,  
 no permitas me injurien los tiranos.

Señor por mi pecado,  
 que siempre està delante de mi vista,  
 sea yo castigado,  
 que à tu poder ¿quèn hay que le resista?  
 pues èl fuè causa de que yo padezca.

haced , faced de mi lo que os parezca.

Bien sè, no es excesivo  
rigor alguno, ni igual à mis delitos,  
y asi confuso vivo  
temiendo si serè de los precitos.

Harè la confesion, serà sincèra,  
y alcanzarè la dicha verdadera.

Mas os hago presente  
como mis adversarios aun subsisten,  
y que continuamente  
à la luz natural tambien resisten.  
Por instantes, mi Dios , se multiplican,  
y con tenacidad se fortifican.

En sus obras y juicios  
siempre fueron impias estas gentes,  
me pagan beneficios  
con suma ingratitud como insolentes;  
es mi delito amar à la justicia,  
por esto me aborrece su malicia,

Mi Dios incomprehensible,  
àrbytro de la vida y de la muerte  
à los malos terrible,  
ms benigno al que en Vos busca su suerte,  
socorred me Señor del alma mia,  
y no triunfe de mi la tirania.

*Salmo de Miserere. Ps. 50.*

**M**I Dios misericordia, (mencia  
 piedad, piedad por vuestra gran cle-  
 Hagamos la concordia;  
 pues me habeis esperado à penitencia;  
 y vuestro inmenso amor os ha obligado  
 hacer sea dichoso un desdichado.

De tus miseraciones  
 me cerca, dulce bien, la muchedumbre,  
 y aunque mis confusiones  
 me cubren de rubor y pesadumbre,  
 espero que borrando mis maldades,  
 por piadoso os aclamen las edades.

Lavame Dueño mio,  
 y de mi iniquidad quedarè absuelto;  
 llegarè, pues confio,  
 à vuestras aras en mi llanto envuelto.  
 Limpiame del pecado Rey amante,  
 pues os amo, y en amar serè constante.

Os aclamo piadoso,  
 quando en mi està lo feo del pecado,  
 verdugo figurado  
 que el corazón me tiene atormentado,  
 y siempre con dolor mi pena aumenta

con

con los tristes recuerdos que acrecienta.

¡O mi Dios infinito!

à ti solo pequè ; fui delinqüente:

ante ti mi delito

osado cometi groseramente;

mas tus firmes palabras testifican,

que vencedor tus juicios te publican.

Veís aqui que en maldadès

fui concepto infeliz , (sientelo el pecho),

pues las calamidades

al alma tienen en fatal estrecho;

que en culpas de mi madre concebido,

arrastrando sus yerros he nacido.

Conozco que me amaste,

y quieres oyga la verdad que enseñas;

y me manifestaste

dandomè de tu amor constantes señas:

à lo incierto y oculto me declaras,

que en tu sabiduria me preparas.

Rociame amoroso

con el isopo , y limpio serè luego.

Vuèlve , vuelve piadoso

à lavarme otra vez , pues à Vos llego:

Yo soy de tu heredad , soy de tu campo,

y me das de la nieve puro el ampo.

El gozo y alegría

da-

darás para recreo de mi oído:  
 glorioso será el día  
 que à tu voz suave quede yo rendido;  
 sin fatigas, sin ansias, sin cuidados  
 se alegran mis huesos humillados.

Aparta el rostro bello  
 de mis pecados, (sombras tenebrosas)  
 de tu luz al destello  
 huyan hasta el abismo temerosas;  
 y borra mis maldades, que el tormento  
 del haber sido ingrato, es el que siento.

Cria en mí, Dios benigno,  
 un corazón que limpio te venero:  
 Cierrale con tu signo,  
 solo en tus beneficios considere:  
 En las entrañas mi espíritu renueva,  
 y dale rectitud con que se mueva.

Estoy en tu presencia,  
 veo tu rostro ¡venturosa suerte!  
 Suframe tu paciencia,  
 que si me arrojas, llegará mi muerte.  
 Tu espíritu, mi Dios y Rey Supremo,  
 no me le quites: ¿pues con él que temo?

Vuélveme la alegría  
 de tu salud, pues sois el bien del alma,  
 Será ventura mía

si alcanzo la victoria, triunfo y palma  
de que me confirméis con eficacia  
en principal espíritu de gracia.

Tus seguros caminos  
enseñarè à los malos como norte  
porque encuentren destinos,  
que los lleven al puerto de tu Corte,  
y dejado su error queden contritos  
gozando de los bienes infinitos.

De mis fuertes pasiones  
librame Dios, ò Dios del alma mia;  
y en todas ocasiones  
mi lengua aplaudirà con melodía  
à tu inmensa bondad, porque propicia  
inclinas à la gracia tu justicia.

Señor abre mis labios,  
y así hablarè de ti con gran decòro,  
y entre conceptos sábios  
tambien te cantarè canto sonòro:  
que entonces podrè yo con boca pura,  
alabar tu bondad y tu hermosura.

Si hubieras acetado  
poderoso Señor, mi sacrificio,  
cierto le hubiera dado,  
pues eres mi hacedor, y Dios propicio.  
¡Mas ay mi bien! que como son exautos

no

no te deleytan ya como holocaustos.

Es sacrificio tuyo  
el espiritu puro atribulado;  
y asi, Señor, arguyo  
que le recibiràs, pues le has criado.  
Y al corazon contrito y sin mançilla  
le admitirà tu amor porque se humilla.

Portate, Rey, clemente  
que asi tu voluntad fina se muestra.  
Haced benignamente  
con Sion; extendiendo en èl tu diestra,  
para que de Salen los fuertes muros  
edificados sean y seguros.

Entonces, Bien amable,  
te serà acepto el sacrificio justo;  
y miraràs afable  
la cándida oblacion, y el holocausto:  
y los becerros à tu altar traídos  
seràn de fuego sacro consumidos.

*Domine exaudi orat. Ps. 101.*

**D**ignaos de atenderme,  
 mi Dios oid mis ruegos, y apartadme,  
 que no puedo valerme,  
 ni hay en la tierra quien llegue à cõsolarme.  
 La envidia contra mi tiros asesta:  
 ¿Habrà afliccion igual, Señor, á esta?

Vuestra amorosa vista  
 no la apartéis de mi, Dueño adorable,  
 no es posible resista  
 à la angustia que tengo intolerable.  
 Pues me mirais que estoy tan afligido,  
 inclinad à mis voces vuestro oído.

Al punto que os invoque,  
 mi Dios, mi bien, seguro amparo mio,  
 y à vuestras puertas toque,  
 no padezca ya mas vuestro desvío.  
 Venid à socorrerme con presteza,  
 concedame tu amor esta fineza.

Rapidos son mis dias,  
 pasan qual humo, y se desvanecen:  
 crecen las ansias mias,  
 las fuerzas sin aliento desfallecen.  
 Como el leño mi cuerpo arde de suerte,

que está anunciando mi cercana muerte.

De vuestro golpe herido  
 qual debil heno al de la hoz terrible,  
 estoy desfallecido,  
 y resistir ya más es imposible.

Postrado sin la voz sin movimiento,  
 me olvido de pedir el alimento.

La tristeza me aflige,  
 y al corazón inunda de amargura;  
 de donde se colige  
 qual será mi dolor y desventura.

A los huesos la piel tengo pegada,  
 y aborrezco esta vida desgraciada.

Señor soy semejante  
 al Pelicano y Buo dolorosos,  
 que con dolor constante,  
 vuelan a los desiertos pavorosos.  
 Así yo, con razón por delinquente,  
 huyo con el sonrojo de la gente.

En mi desgracia varia  
 llorando estoy la triste noche entera  
 como ave solitaria.

Quiero las claras luces de la esfera,  
 y en los lobregos sitios escondidos  
 en mi infelice casa, doy jemidos.

Los que antes me envidiaban

quan

quando gozabà las prosperidades  
 groseros me insultaban  
 por dâr aumento à mis adversidades,  
 que su perversidad con cruel ira  
 à ultrajarme violenta solo aspira.

En nada encuentro gusto,  
 el mas suave manjar me dà fastidio.

En continuado susto  
 estoy en esta vida con quien lidio.  
 La bebida mezclada con el llanto  
 ¿còmo ha de dâr alivio à mi quebranto?

Al ver que à tus enojos  
 soy el blanco, Señor ¡què desventura!  
 A vos vuelvo mis ojos,  
 viendo que me arrojais desde la altura.  
 Presente ¡què terror! el precipicio,  
 padezco; mas venero vuestro juicio.

Como el marchito heno,  
 al que cortante hoz tiene segado,  
 con la tierra y el cieno  
 à la putrefacion estoy pegado.  
 Mi vida, si es que es vida, esto me asõbra,  
 huye, desaparece como sombra.

Mas Vos, mi Dios inmenso,  
 siempre prevaleceis, y sois el mismo.  
 Tierra y Cielo os dà incienso,

estendeis el poder hasta el abismo.  
 Vuestra piedad à todos es notoria,  
 y los siglos celebran vuestra gloria.

Como el que de un letargo  
 vuelve veloz à usar de sus potencias,  
 siendoos tan amargo  
 el negar à Sion las influencias,  
 asi os levantareis; llegò el momento  
 de que tengais piedad de su tormento.

Ya solamente existen  
 de la infeliz Ciudad las feas ruinas,  
 y tus siervos subsisten  
 esperando de Vos gracias divinas,  
 aunque su destruccion todo es llorarla  
 iràn gozosos à reedificarla.

A vuestro nombre santo  
 adorarán entonces las naciones,  
 y con festivo canto  
 harán alegres sus adoraciones.  
 Los Reyes de la tierra poderosos  
 ofrecerán perfumes olorosos.

Viendo à Sion triunfante,  
 al que tu poder diò tanta grandeza,  
 mas bella, mas brillante,  
 perfecta en todo con singular belleza,  
 admirarán sus altos fuertes muros,  
 que

que de toda invasion están seguros.

Al fin oíreis propicio  
del afligido pueblo los clamores.  
Le haréis el beneficio  
de disipar á todos sus temores,  
que no despreciareis siempre su ruego,  
venid á socorrerle desde luego.

Esas obras grandiosas,  
que de tu mano son hechuras bellas,  
durarán prodigiosas,  
brillando como el sol , luna , y estrellas  
serán gravadas , y todas las naciones  
darán á su Hacedor veneraciones.

Le alabarán constantes,  
porque sus ojos á la tierra inclina,  
y con ansias amantes  
seguirán á su Dios , que así ilumina,  
y desde su Santuario prodigioso  
á los suyos dió amparo generoso.

Le alabarán con zelo  
porque amante atendió los miserables,  
y desde el alto Cielo  
oyó benigno sus ayes lamentables:  
sus cadenas rompió con brazo fuerte  
librándoles de orrores de la muerte.

Le alabarán contentos,

de

de que para cantar sus alabanzas  
 sin los odios violentos  
 serán firmes y finas sus alianzas.  
 Y en Salen venturosa congregados  
 estarán á su vista asegurados.

Allí en diversos modos  
 asistirán los Reyes Soberanos,  
 y respetarán todos  
 del Divino Monarca los arcános:  
 Que no hay Generacion que le resista,  
 de su sangre los hombres son conquista.

Pues vuestro poderío  
 vais á mostrar Señor, dueño del alma,  
 para consuelo mio  
 decidme: ¿Si tendré la verde palma  
 de lograr en mis dias que tu diestra  
 de la misericordia nos dé muestra?

No en la veloz carrera  
 me detengais mi Dios, Rey invencible.  
 Admírese la esfera  
 de tú poder inmenso incompreensible.  
 Vuestros años eternos y admirables  
 á mis dias concédan ser estables.

Vos criaste la tierra,  
 y de flores y plantas la adornaste,  
 con sus montes no aterra

por-

(135)

porque firme en su exe la dejaste,  
y los hermosos Cielos soberanos;  
hechura son, Señor, de vuestras manos.

Mas perderàn su lustre,  
se llegaràn ajar como el vestido  
quando su luz se frustre.

Vos permaneceréis fuerte y lucido,  
que de las perfecciones sois abismo,  
eterno en vuestro sèr, y siempre el mismo.

Al sencillo ropage,  
à quien el largo tiempo tiene usado,  
y el polvo obscuro aje,  
renovareis mi Bien, si es de tu agrado.  
En Vos principio y fin que no se alcanza  
los años no podràn hacer mudanza.

Y si vuestras promesas  
en estos siervos no se ven cumplidas,  
y sus suertes adversas  
el plazo acortan de las tristes vidas,  
sus tiernos hijos en Salen dichosos  
te alaben, y bendigan amorosos.

*Salmo del Deprofundis.*

**D**Esde el profundo clamo  
de crueles tormentos afligido  
à Vos , mi bien , os llamo.

Suba mi voz , Señor , á vuestro oido,  
Escuchadme piadoso Dueño amable,  
y proteged benigno à un miserable.

Triste , Señor , padezco  
y á Vos dirijo mis deprecaciones;  
el castigo merezco  
por esclavo infeliz de mis pasiones.

Mas en vuestra piedad Señor confio  
dareis aliento al triste pecho mio.

De mis iniquidades  
siento la confusion que me atormenta:

Entre calamidades  
sufriendo estoy la pena mas violenta.

¿Quién será el que no tema vuestro juicio,  
si al examen no estais, mi bien, propicio?

Hallareis la malicia  
en nosotros , Señor , para perdernos,  
mas à vuestra justicia  
la piedad que teneis mueve à querernos:  
Suspendeis apacible tierno amante

con

con vuestra diestra al rayo fulminante.

No entregaré al olvido  
vuestras promesas, Dios Omnipotente,  
pues estoy persuadido  
à que sois liberal, Dueño clemente;  
y así recurre á Vos mi alma animosa  
sin rendirse à la pena rigurosa.

Espere Israel fuerte  
en Vos, Señor, que le dareis consuelo;  
y que en prospera suerte  
tendrá en su noche favorable al Cielo.  
Su fortuna verá, si es que confía,  
quando aparezca el resplandor del día.

Porque no se limita  
en Vos, Divino Rey, la Omnipotencia;  
con bondad infinita  
los tesoros reparte la clemencia,  
y para libertarnos de los males  
nos aplicas los bienes celestiales.

De su amor echa el resto  
este Monarca, que nos dà la vida;  
y llegará muy presto  
à curar sàbio nuestra grande herida.  
Librará en Israel à los contritos  
de angustias, de miserias y delitos.

*Domine exaudi. Ps. 142.*

**O**ID, Señor piadoso  
 mis repetidas fervientes oraciones,  
 pues os tributo ansioso  
 como à mi Dios que sois, adoraciones.  
 Prometisteis oír al humillado,  
 yo lo estoy, y confieso que he pecado.  
 No entres, Señor, en juicio  
 con este siervo vil, que te ha ofendido.  
 Estad, mi Bien propicio,  
 pues sabéis que no hay algun nacido  
 que sin rubor de haberos dado enojos,  
 pueda comparecer ante tus ojos.

Olvidad mis maldades  
 à vuestra Magestad tan injuriosas.  
 Ved que en calamidades  
 sumergido me tienen alevosas,  
 y mis contraribs con cruel encono  
 me arrojaron tambien del alto trono.

Me tienen obligado  
 à buscar sepultura en el desierto,  
 en vida sepultado,  
 (como en olvido está Principe muerto)  
 cercado de mis penas y dolores,

de

de afliccion, de congojas y temores.

Y para confortarme  
 en triste estado traygo à la memoria,  
 (sin cesar de acordarme)  
 aquella antigua favorable historia,  
 en cuyo tiempo tu diestra generosa  
 fuè para nuestros Padres dadivosa.

Asi mi confianza  
 la pongo en vos Señor, y alzo las manos,  
 que quien espera alcanza  
 vuestras gracias, y dones soberanos,  
 al modo que la tierra pide el agua  
 quando la abraza el sol desde su fragua.

Venid à socorrerme,  
 daos priesa, mi Bien, para ampararme,  
 que no puedo valerme, (me  
 ni hallo en la tierra quien llegue à consolar.  
 La envidia contra mi tiros asesta  
 ¿Habrà afliccion, Señor, igual à esta?

Vuestros ojos no apartes  
 de mi, que pésaroso lloro triste,  
 que soy en todas partes  
 infeliz, si tu gracia no me asiste.  
 Si estoy sin Vos, que habeis de confortarme,  
 en el sepulcro pueden enterrarme.

Vos sois al que venero:

oyga quanto antes vuestra voz sonora,  
 con que ya no severo  
 hablas al corazón que os enamora,  
 y constante ha llegado à enterneceros  
 con sencillos afectos verdaderos.

Mi único deseo  
 es en la tierra solo à Vos llegarme,  
 que todo quanto veo  
 ni me dá gusto, ni alcanza à confortarme:  
 Para poder gozaros, Rey Divino,  
 mostradme, pues lo sois, Vos el camino.

Llegad, favorecedme,  
 y de mis enemigos libertadme.

A Vos llevo, acogedme,  
 en vuestros brazos el asilo dadme.

Vos sois mi Dios, y para no ofenderos,  
 enseñadme, Señor, à obedeceros.

Entraré en vuestra senda  
 del Espíritu Santo dirigido,  
 en donde sin contienda  
 de los Divinos dones asistido,  
 serán para su mal mis enemigos  
 de mi felicidad tristes testigos.

Me libraréis amante  
 de la dura opresion en que padezco,  
 y alcanzaré constante

vues-

vuestra miseracion, que no merezco;  
y pues os mueve à sanar mis males,  
dadme vuestros consuelos celestiales,

No quedareis contento  
como amante, Señor Omnipotente,  
con quitar el tormento  
à este tu siervo, mostrandote clemente:  
Con poder vencedor daràs castigo  
à los que tan crueles son conmigo.

## LA TOTA PULCHRA EN ENDECHAS

**T**oda pura es Maria  
 qual cristalino espejo,  
 en que rayos divinos  
 réverbèran por alto privilegio.

*Estrivillo.*

Piedad, piedad Señora,  
 piedad amparo nuestro,  
 piedad blanca azucena  
 piedad Reyna sagrada de los Cielos.

**E**n ti jamás la culpa  
 llegó à tener asiento,  
 siempre estubiste exenta  
 del origen fatal de nuestros yerros.

Piedad.

**T**u Señora eres gloria  
 de Salen, y tu esfuerzo  
 fuè vencedor glorioso  
 del cruel olofernes del Aberno.

Piedad.

**T**u rostro de alegría  
 à Israel pues por bello,

es de todas las gracias  
 con suma perfeccion, puro compendio.  
 Piedad.

Tu la honorificencia  
 eres del pueblo nuestro,  
 Madre de Dios amante  
 y Augusta Soberana de los Cielos.  
 Piedad.

En ti los pecadores  
 Abogada tenemos,  
 pues siendo del Juez Madre,  
 seguro está el perdón de nuestros yerros,  
 Piedad.

O María sagrada  
 del Libano alto zedro,  
 Palma en Cadès frondosa  
 Rosa purpurea del cercado huerto.  
 Piedad.

¡O María, ó María!  
 cuyo nombre preexcelso  
 en libro de la vida  
 escrito está por Dios desde *ab eterno*.  
 Piedad.

Prudentísima Virgen,  
 cuyo sagrado pecho,  
 archivo fue seguro.

de incomprensibles altísimos misterios.

Piedad.

Clementísima Reyna

cuyo benigno aspecto,

aun à los mas ingratos

les llegó à conquistar suave y sereno.

Piedad.

Interceded, Señora

con Jesus hijo vuestro:

Clamad, clamad piadosa

pues estamos en triste cautiverio.

Piedad.

Pedid, pedid Señora,

multiplicad los ruegos,

para que el Rey propicio

íncline afable su precioso cetro.

Piedad.

Decid á nuestro Padre,

que á su Casa volvemos,

cansados de vagar

por la obscura región de infaustos Reynos.

Piedad.

¡Què escabrosos caminos,

errantes pasajeros

andubimos incautos

en sus peligros tropezando ciegos!

Piedad.

(145)

Al fin reconocidos,  
á ti nos acogemos,  
y convertido en llanto  
el corazon , ò Madre , te ofrecemos,  
Piedad , Piedad Señora,  
piedad amparo nuestro,  
piedad blanca azucena,  
Inmaculada Emperatriz del Cielo.

K

AL NACIMIENTO Y LLANTO  
DEL INFANTE JESUS.

ROMANCE.

**Q**uando el Rèyno de Judà  
 oprimia el Idumèo,  
 y con barbaro dominio  
 tirano usurpaba el Cetro:  
 Quando Maborte yacía  
 en las aguas de Letèo,  
 y à la pacífica oliva  
 se tributaban obsequios:  
 Quando los hijos de Enèas  
 sojuzgando al Universo  
 sus siete Atlantes miraban  
 mas constantes, mas excelsos:  
 Quando la soberbia Roma  
 su Monarquía extendiendo,  
 lograba que la abundancia  
 enriqueciese à su suelo:  
 Quando rendida Cantabria,  
 que fuè susto del Imperio,  
 lle-

llevó Agripa en el avaro  
 de España el mayor trofeo.  
 Quando por Octavio Augusto  
 en paz todo el Universo,  
 del Bifronte Jano estaba  
 cerrado el famoso Templo:  
 De alto monte misterioso  
 una piedra descendiendo,  
 à dèvil polvo redujo  
 el Idolo mas sobervio.  
 En medio de las Semanas,  
 expectacion de los tiempos,  
 nació de la Virgen Madre  
 el Hijo del Padre Eterno.  
 Saliò en fin la Estrella hermosa  
 de Jacob, que en rayos bellos  
 bajò à desterrar con luces  
 de las tinieblas lo denso.  
 Al Rocío soberano  
 fecundas nubes llovieron,  
 y la raiz de Jesè  
 produjo el pimpollo tierno.  
 La gran Madre sacra Zères  
 en Belen tomando puerto,  
 en un grano prodigioso  
 nos diò todo el fruto inmenso.

(148)

Ya se admira, ¡o gran milagro!  
que sabio el Poder eterno  
de lo humano, y lo infinito  
ha unido los dos extremos.  
Ya el amante Dios benigno  
de su ardiente amor à esfuerzos,  
generoso Sagitario  
se està flechando así mesmo.  
Ya como imán compasivo  
así atraxo nuestros yerros,  
que por librarnos amante  
tomò en sus hombros el peso.  
De rubicandos corales  
derramò infinito precio,  
y por padecer amante  
no un *despues* quiso, si un *luego*,  
que à sus amorosas ansias  
tardo les parece el tiempo:  
que no admite dilaciones  
la fineza de su pecho.  
Llora el Infante Jesus,  
llora, y de sus ojos bellos  
derrama suave rocío  
para darnos refrigerio.  
Llora, y compasivo amante  
mudamente està diciendo:

Mi-

(149)

Mirad lo mucho que os amo  
en lo infinito que peno.  
Mirad como el corazón  
con el impulso violento  
hace destilen mis ojos  
la llama que enciende el pecho.  
Para mostraros mi amor,  
el agua transformo al fuego,  
multiplicando prodigios  
por ganar vuestros afectos.  
Atended que mi dolor  
es sin medida, es intenso,  
es de todo un Dios y Hombre  
en que se cifra lo inmenso.  
Aunque de mi augusta mano  
pende la tierra y el Cielo,  
baño con perlas preciosas  
el pesebre en que estoy puesto.  
Mirad que soy vuestro Padre,  
vuestro Hacedor, vuestro Dueño,  
y llorando enamorado  
de vuestro hermano me precio.  
Admitid compadecidos  
estas lagrimas que vierto,  
hallen piadosa acogida  
en vuestros finos afectos,

(150)

Acompañadme en mis ansias,  
disponed florido lecho.  
No encuentre la ingratitud,  
quien busca agradecimientos,  
Mirad que hermoso Narciso  
entre sollozos deshecho,  
solicíto que à mis voces  
correspondan vuestros ecos.

(151)

A LA PASION  
DE Nro. Sr. JESU-CHRISTO,

ENDECHAS.

Estrivillo.

*Oidme propicio*

*Atended mis ruegos.*

**E**N vuestras piedadades  
Jesus mio espero;

Oidme propicio  
atended mis ruegos.

Ya Padre amoroso  
conozco mis yerros:  
vuestro amparo busco  
en mi cautiverio.

Sin guia, sin luces  
caminaba ciego,  
à precipitarme  
al abismo eterno.

Me alejè de vos  
dulce amado dueño,

abu-

(152)

abusando ingrato  
de lo que os debo.  
Vuestro amor Señor,  
¡qué mal le agradezco!  
pues no le he pagado  
ni con un recuerdo.  
Solo en Vos Señor  
se halla amor perfecto,  
que siendo infinito  
cabè en vuestro pecho.  
Vos à redimirnos  
bajaste del Cielo,  
y fuiste en Maria  
encarnado Verbo.  
Amante ingenioso  
con poder inmenso,  
de humano y Divino  
unes los extremos.  
Finisimó amante,  
generoso dueño,  
quisiste morir  
para mi remedio.  
Toda vuestra vida  
fue penas, tormentos;  
siempre perseguido  
del ingrato pueblo.

Las

**Las causas sensibles**  
 para un noble pecho,  
 todas à affigiros,  
 mi bien concurrieron.

**Humilde, paciente,**  
 fuisteis el deshecho,  
 hollado gusano  
 del poder sobervio.

**Muerte ignominiosa,**  
 con amor inmenso  
 sales à buscar  
 generoso Dueño.

**Triste acongojado,**  
 caminas al huerto;  
 parece que estais  
 de morir sediento.

**De tu ardiente amor**  
 à impulso violento,  
 despides copiosos  
 raudales sangrientos.

**En fuerte agonía,**  
 presente el tormento,  
 mortales congojas  
 padeciò tu pecho.

**En tal desamparo,**  
 contrarios afectos

allí combatían  
 contra vuestro aliento,  
**Nuestras villanías,**  
 nuestros desaciertos,  
 lloraban los poros  
 de tu hermoso cuerpo.

**Cercado de penas**  
 os dejan los vuestros;  
 os vende un traidor  
 en muy bajo precio.

**La traición oculta**  
 con el fingimiento,  
 sacrilegamente  
 toca al Rostro vuestro.

**Ingrata la patria**  
 con su Rey supremo,  
 le ultraja, le injuria,  
 desconoce al Dueño.

**Contra vos conspiran**  
 Escribas sobervios,  
 armados de envidia,  
 y de falso zelo,

**Por Justo y por Santo,**  
 os reconocieron  
 contrario à sus obras,  
 y así os persiguieron.

Bor-

**Borrar la memoria**  
 del Rey verdadero,  
 intentan sus ansias  
 con furor inquieto.

**Ese hermoso Rostro,**  
 gloria de los Cielos,  
 cubren atrevidos,  
 escupen groseros.

**De vuestra Deidad**  
 Señor, hacen juego,  
 y solo se ocupan  
 con escarneceros.

**Os quitan las barbas,**  
 mesan los cabellos,  
 y es el ultrajaros  
 su divertimento.

**En un calabozo**  
 mi. Bien, os han puesto,  
 y tosco peñasco  
 os dan por asiento.

**Angeles sagrados,**  
 y Tronos supremos,  
 dad à vuestro Dios  
 debidos obsequios.

**Y todos rendidos,**  
 Jesus, confesemos,

que sois inmortal,  
que sois nuestro Dueño.

**Adultero Rey,**  
astuto y sangriento,  
os publica loco,  
insensato y necio.

**Cobarde el Romano,**  
á Cesar temiendo,  
la sentencia firma,  
sin juzgaros reo.

**Quiso al fin libraros,**  
mas con tales medios,  
que á vuestra Deidad  
eran muy opuestos.

**La implia clemencia**  
reynando en su pecho,  
contra un inocente  
maquina tormento.

**La bella estructura**  
del Divino Cuerpo  
fuè disfigurada  
à impulso violento.

**Con tirana burla,**  
cruel menosprecio,  
fijan la corona  
en vuestro célebro.

**La**

**La purpura y caña**  
 los Gentiles ciegos  
 os dan por adorno,  
 siendo Rey Supremo.

**Asi el Presidente**  
 os enseña al pueblo;  
 más aun el miraros  
 juzgan á desprecio.

**Con Vos de un ladron**  
 hacen paralelo:  
 Que viva aquel dicen,  
 y Vos seais muerto.

**La sangre del Justo**  
 piden con denuedo;  
 y el mayor delito  
 sobre sí pusieron.

**En vuestras espaldas**  
 cargan el madero,  
 en que ha de enclayarse  
 vuestro hermoso Cuerpo.

**Al monte subís,**  
 Jesus, Rey inmenso,  
 donde entre ladrones,  
 mi Bien, sereis puesto.

**En fatal suplicio**  
 estais padeciendo

por

por los pecadores  
terribles tormentos.

**El** ver á Maria  
al dolor dà aumento,  
pues inunda el llanto  
su amoroso pecho.

**Si** bajas los ojos  
al pie del madero,  
de vuestros vestidos  
suerte estàn haciendo.

**Ya** clamáis al Padre  
esforzando el eco,  
que en queja amorosa  
mostráis sentimiento.

**En** tanta agonía,  
vuestro noble pecho  
presente la injuria,  
ruega por los reos.

**Pacífico Rey,**  
y sábio Maestro,  
de paciencia en Vos  
nos dáis el egemplo.

**O** Jesus piadoso!  
¿quién vió tal extremo?  
¿què muera el Señor  
por salvar al siervo!

**Entre** tantas penas  
 mostrais vuestro aliento,  
 ¿y de padecer  
 estàs mas sediento?

**Grato Sacrificio**  
 sois al Padre Eterno  
 holocausto acepto  
 à su sèr inmenso

**Pues** còmo Señor,  
 ¿còmo Dios eterno,  
 al que por mi muere  
 estòy ofendiendo?

**Rompanse**, mi Bien,  
 rompanse mis yerros,  
 que forman cadenas  
 de insufrible peso.

**El infame yugo**,  
 que oprime mi cuello,  
 por vuestro poder,  
 caigase deshecho.

**Libradme Jesus**  
 á mi de mi mesmo,  
 para que así cumpla  
 con vuestros preceptos.

**Profundos suspiros**,  
 y tristes lamentos,

(160)

en vuestros oídos  
hagan , Señor , eco.

**A** Vos sábio , justo,  
poderoso , inmenso,  
cuyo ser depende  
de vuestro ser mesmo,

**A** Vos ofendi  
yo polvo , yo cieno,  
yo vil criatura,  
¿y Vos Dios inmenso?

**Contra** Vos pequè  
Rey de tierra y Cielos;  
contra Vos pequè  
mi Padre, mi Dueño.

**Mas** aunque he pecado,  
el perdon espero,  
porque mis delitos  
conozco , y confieso.

**En** Vos sacra piedra,  
halle mi desèo  
refugio seguro  
en místico centro.

*Estrivillo.*

**Oidme** propicio  
atended mis ruegos.

## AL MISMO SAGRADO MISTERIO.

OCTAVAS.

**O** MI dulce Jesus triste caminas,  
 Pálido el rostro , el pecho atribulado.  
 Al grave peso de la cruz te inclinas,  
 De todos , qual gusano despreciado:  
 La tierra ingrata produciendo espinas  
 Vuestra Sacra Cabeza ha coronado.  
 Todo mi buen Jesus , todo es rigores  
 Quando mas ostentais vuestros amores.

Inflamado en incendios amorosos  
 Mostrais, ò buen Jesus , vuestra firmeza,  
 Quando el hombre tormentos rigurosos  
 Contra Vos previene con fiereza:  
 Duplicados , Señor , son y pasmosos  
 Al derramar la sangre por fineza:  
 Morir por vuestro amor Dulce Bien mio,  
 Y tambien al furor del pueblo impio.

Al Padre os ofreciste en sacrificio  
 Por redimir benigno al ser humano;  
 Eligiendo el mas vil y cruel suplicio,  
 Abatiste , Señor , lo Soberano.  
 Mas à tan raro inmenso beneficio,  
 El hombre ingrato se mostro inhumano.  
 Pues quando por su amor rindes la vida,  
 A vuestro corazon le dà otra herida.

L

DE-

## DECIMAS AL MISMO ASUNTO.

**H**ijas de Sion mirad  
à vuestro Rey afligido.

¡Qué lloroso, qué abatido  
camina su Magestad!

Hoy maltrata à su Deidad  
el hombre facineroso,  
que sobervio y ambicioso  
hace su envidia notoria,  
para borrar la memoria  
del Jústto, Dueño piadoso.

Elijé muerte afrentosa  
nuestro Jesus Rey amante  
y en sus finezas constante,  
la desea mas penosa.

Con voluntad generosa,  
en sus acervos dolores,  
entre afrentas y figores  
nos ama el Señor de suerte,  
que al acercarse à la muerte,  
tuega por los pecadores.

Contemplad al Dueño amable  
en un madero clavado,  
donde le tiene fijado

mas

(163)

mas su clemencia admirable.  
Por el hombre miserable  
los tormentos apetece,  
y que tarda le parece  
la muerte, que espera fino  
à este Cordero Divino,  
que en sacrificio se ofrece.

·E2

## A CHRISTO EN LA CRUZ.

## ENDECHAS.

**E**mpiece mi voz triste  
 las lúgubres Endechas  
 al ayre de mis ayes,  
 al eco de mis penas.

**A**tended Jesus mio  
 mis lamentables quejas,  
 mis intimos suspiros,  
 mis ultimas cadencias.

**A**i Fenix amoroso  
 la muerte se le acerca,  
 amor bate las alas  
 para avivar la hoguera.

**A**ctivo el fuego sacro,  
 que à su hermosura incendia,  
 esparce aroma el leño  
 que piadoso ensangrienta.

**F**ijado en el madero  
 Víctima està cruenta,  
 siendo holocausto al Padre  
 en agradable ofrenda,

**C**on el caudal copioso

de

(165)

de sus sagradas venas  
liberal nos rescata,  
pagando nuestras deudas.

**Ay!** Dulce Jesús mío,  
si mi pecho tuviere  
un dolor infinito  
para una causa inmensa.

**H**abéis dado á la muerte  
del amor las saetas,  
para morir de amante,  
á vuestras armas mismas;

**¿**Es posible, Dios mío,  
sea vuestra clemencia,  
causa á nuestra malicia  
para aumentar ofensas?

**F**ulmine el rayo ardiente  
vuestra invencible diestra,  
no á los pechos ingratos  
dispare amor saetas.

*Relacion que con motivo del festejo celebrado à la Santa Cruz de Mayo, representaron las Confradas Religiosas de Santo Domingo el Real de Segovia.*

**H**ijas del grande Patriarca  
 que habitais su paraíso,  
 y atentas à ser su imagen  
 le teneis por Prototipo:  
 Del generoso Guzman,  
 en cuyo noble apellido  
 al primer paso encontró  
 lo bueno como nacido:  
 Del heroe de la gracia,  
 Tamaturgo en los prodigios,  
 de su Religion estrella,  
 Càn de la Esposa de Christo.  
 Estrella, buelvo à decir,  
 cuyo luminoso brillo,  
 como produjo al de Telmo,  
 tiene en los mares dominio:  
 De aquel que admiró la Francia  
 entre sus preciosos lirios,  
 ser de errores Albijenses

el

(167)

el mas cortante cuchillo:  
A su voz temieron trueno,  
á su aliento rayo activo  
los abortos tenebrosos  
del centro de los abismos,  
Hijas al fin venturosas  
del generoso Domingo,  
que á Maria coronó  
de suaves rosas y lirios:  
Del que poniendo animoso  
à todo el mundo en olvido,  
vivía en el Dueño amado  
sin recuerdo de si mismo,  
A Jesus crucificado  
amor le tenia unido,  
padeciendo valeroso  
de la pasion el martirio,  
Hijas de tan Santo Padre  
Confradas de Jesu-Christo,  
instruidas de su egemplo,  
seguid el propio camino:  
Con vuestra cruz abrazadas  
en pos de unguentos divinos,  
corred por la estrecha senda  
que vá vuestro Corderito,  
Llevad las palmas frondosas  
por

(168)

por los triunfos conseguidos;  
y sus hojas den esmalte  
al ampo de los vestidos.  
El Tau en vuestras frentes  
estè para siempre escrito,  
y así sereis venturosas  
por los siglos de los siglos.

#### INTRODUCCION.

**A** Mantes Esposas,  
felicis Esclavas  
de la Cruz gloriosa  
de vuestro Monarca.  
Miradle amorosas,  
seguidle esforzadas;  
tened pues segura  
en él la esperanza.  
El árbol precioso  
triunfante se exalta,  
su hallazgo dió á Elena  
Corona mas sacra.  
Encontrò el tesoro  
por quien suspiraba,  
la Augusta Princesa  
que en gozos se exhala.

Ya

(169)

Ya cayò de Adonis  
la infeliz estatua;  
lloren pues su ruina  
beldades profanas.  
Guerra al triste abismo;  
batalla, batalla,  
que para vencerle  
tenemos el arma.  
Labaro glorioso,  
Iris de bonanza,  
de tu señal huyen  
las tropas tartareas.  
El Varon constante,  
feliz Patriarca  
al precioso leño  
amoroso abraza.  
Gozoso el concurso  
en dicha tan alta,  
del arbol sagrado  
se aèoge à las ramas.  
Con dulces recuerdos  
se alegren las almas,  
y à Jesus benigno  
dèmos alabanzas.  
A nùestra memoria  
recibe por paga,

(170)

y quiere que en ella  
fijemos su estampa.  
De este Rey piadoso,  
que tanto nos ama  
la sangre preciosa  
à la Cruz esmalta,  
Y pues de su muerte  
mi Dueño hace gala,  
su pasión amante  
cantadle Zagalas,  
Exalaz del pecho  
afectivas ansias,  
y la voz explique  
lo que siente el alma,

*Al mismo asunto.*

**A** La Cruz adorable,  
llegad Zagalas,  
sin temer à las penas  
que Dios abraza.  
Corred ansiosas  
si sois del Pastor bueno  
fieles Esposas.

A la sombra del árbol  
que es de la vida,

(171)

gozareis en su fruto  
suave comida;  
Bajo sus ramas  
burlareis del contrario  
las asechanzas.

De purpura bañadas  
mirad sus hojas,  
que la sangre divina  
las tiene rojas.  
¡Què enriquecido  
tienes al leño sacro  
Dueño Divino!

Ejemplo de paciencia  
nos dais amante,  
quando al ingrato pueblo  
sufres constante;  
A este tormento  
solo puede excederle  
tu amor inmenso.

Acetaste dolores  
fino , y paciente,  
por salvar generoso  
al delinquente.  
Vuestro cariño,  
à todos nos ofrece  
seguro asilo.

En

(172)

En el huerto la lucha  
fué de tus penas,  
y la sangre divina  
rompió las venas:  
En el combate  
bajó el Angel sagrado  
à confortarte.

Ya se acercan en tropa  
tus enemigos,  
que al poder de tu nombre  
quédan rendidos:  
Mas Vos clemente  
les disteis la licencia  
para prenderte.

El Discipulo falso  
que te ha vendido,  
al cielo de tu Rostro  
Hegò atrevido,  
con lãbios feos,  
à las luces divinas  
toca sobervio.

Con esta seña astuta  
que les ha dado,  
al Señor de los Cielos  
llegan osados,  
y con cadenas

apri-

(173)

apriman crueles,  
tus manos bellas.

Los Apostoles huyen  
todos te dejan,  
y en temerosas sombras  
tristes tropiezan;  
que aunque te aman  
por huir de su muerte  
te desamparan.

De la Ciudad infausta  
por quien lloraste  
cercado de Verdugos  
pisas las calles.  
¡Como atropellan  
al Señor de los Cielos,  
y de la tierra!

Te juzgan envidiosos  
Jueces iniquos,  
y cautelosos buscan  
falsos testigos,  
por condenarte  
a la muerte afrentosa  
que quieren darte.

A injuriarte se atreve  
siervo inhumano,  
y en tu mexilla imprime

su

(174)

su fuerte mano:  
le dás tus quejas,  
quando Cordero manso  
herir te dejás.

Escarnecen , y yerem  
al Rey del Cielo,  
y con un paño cubren  
su rostro bello,  
que magestuoso  
temblaban de su vista  
los embidiosos.

El Apostol valiente  
cobarde os niega,  
que aunque tan animoso  
reme à una Sierva:  
Jesus le mira,  
Pedro llora su culpa  
toda la vida.

El sacrilego Herodes  
impuro y fiero,  
con injurias maltrata  
al Rey del Cielo:  
le juzga loco,  
que à su sabiduria  
hace este oprobrio.

El timido Pilatos

(175)

por libertarte,  
a la pena de esclavos  
quiere entregarte:  
Piedad impia,  
que acrecienta tormentos  
contra tu vida.

Furiosos los Verdugos  
golpes descargan  
en el aunque precioso  
de tus espaldas.

Gente iracunda,  
que no le compadece  
ver tu hermosura.

Te corona de espinas  
la Sinagoga:

¡Ay Jesus! y que madre  
tan rigurosa:

Del hijo hermoso  
celebra con herirle  
los desposorios.

Te ponen la Diadema,

Corona y Cetro

los Gentiles burlando  
de tu alto Imperio;

y Vos paciente  
deteneis compasivo

(176)

el rayo ardiente.

El Presidente injusto

y lisongero,

al Varon de dolores

enseña al pueblo:

mas no le aplaca

porque al ver su paciencia

crece la saña.

Con un ladron, te ponen

en competencia,

y piden que aquel viva,

porque tu mueras.

El pueblo ayrado

pide al Juez el que seas

crucificado.

Con la cruz en el hombro

vas Dueño mio,

sangriento, doloroso,

triste, oprimido.

¡O Rey del Cielo!

à los golpes furiosos

dàs en el suelo.

Al salir de la calle

de la amargura,

encuentras à tu Madre

Paloma pura:

lea

los corazones  
 con los ojos explican  
 sus aflicciones.

Por dilatar tu muerte  
 hombres impíos,  
 buscan al Cirineo  
 que te dè alivio;  
 Corto consuelo,  
 quando de nuestras culpas  
 llevas el peso.

La Veronica amante  
 limpia tu Rostro:  
 y en el lienzo la Estampa  
 dejas piadoso,  
 ¡Divino Apèles!  
 en España tu imagen  
 guardan los fieles.

Lloran por ti piadosas  
 las tristes hijas  
 de esa Ciudad, que ingrata  
 te crucifica;  
 y en tus angustias,  
 sientes mas las crueles  
 que las anuncias.

Al monte Moria subes  
 hijo obediente,

M

con

(178)

con el leño en que quieres  
estár pendiente.

Isac amado,  
en ti ha de ser el golpe  
ejecutado.

Te despojan crueles  
de tus vestidos,  
y en ellos echan suertes  
tus enemigos:  
No es dividida  
la túnica inconsutil,  
que hilò Maria.

El patíbulo abrazas  
como à descanso,  
que en él amor te fija:  
mas que los clavos.

Ostia te elevan  
quando al arbol de vida  
fijan en tierra:

En tus manos heridas  
Señor, nos muestras  
los ayes que rubrica  
la sangre vuestra:  
Mas los Jacintos  
de los ayres furiosos  
estàn marchitos.

Ge-

Generoso disculpas  
 tus enemigos  
 al tiempo que te tienen  
 mas ofendido:  
 Muestras al Padre  
 que ignoran como ciegos  
 lo que se hacen.

Al Buen Ladrón ofreces  
 el Paraiso;  
 que á tu diestra ha logrado  
 tal beneficio;  
 quando el blasfemo  
 derramando su sangre,  
 muere protervo.

Al Benjamín amado  
 tu Madre enseñas,  
 y aunque la adopta hijo  
 crecen sus penas.  
 Reyna afligida,  
 muger fuerte se abraza  
 del haz de myrra.

Cercado de congojas,  
 triste, afrentado,  
 muestras al Padre Eterno  
 tu desamparo.

Cisne paciente,

M2

en

(180)

en el Calvario se oye  
tu voz doliente.

De vuestro poder burla  
la impia gente:  
Detened vuestros rayos  
Jesús clemente,  
no los abrases  
que para redimirnos  
viertes, tu sangre.

Quando apuras el caliz  
de los tormentos,  
tienes sed de mas penas  
piadoso Dueño.  
En esas ansias  
dás à entender, Bien mio,  
quanto nos amas.

A tus càrdenos lãbios  
la yel aplican,  
la gustas, y tus penas  
se multiplican.  
Tus aflicciones  
la groseria aumenta  
de los Sayones.

El Espiritu entregas  
amante al Padre,  
y en mar amargo dejas

tu

(181)

tu dulce Madre,  
Llorad Señora,  
que Jesus Sol se eclipsa,  
y sois su aurora.

Dais licencia à la muerte  
para que llegue,  
pero amor esforzado  
solo se atreve;  
que de tu vida  
con flechas que le has dado  
es homicida.

¡O Sacerdote eterno!  
Jesus benigno,  
consumaste amoroso  
tu sacrificio.  
Víctima amante,  
te sostienen los brazos  
de tu Estandarte.

En tu muerte se alteran  
los elementos,  
que aunque insensibles muestran  
su sentimiento.

El Templo santo  
con el velo que rasga  
no enjuga el llanto.

Sol y Luna se eclipsan,

y

(182)

y se ensangrientan,  
sin poder dár sus luces  
à las estrellas.

¡Horror profundo!  
un caos de tinieblas  
es todo el mundo.

La cruel lanza ha herido  
à tu costado,  
que con tu muerte el hombre  
no se ha vengado;  
y Deicida  
quisiera, por quitarla  
darle otra herida.

De la misma memoria  
quiere borrarle,  
al tiempo que tu mueres  
para salvarles:  
Y sus rigores  
aumentaron, Bien mio,  
vuestrós favores.

¡Ay Esposo Divino!  
de tus dolores,  
poco se compadecen  
los pecadores.  
A tu paciencia,  
los hombres como ingratos

la

la menosprecian.

De la Cruz adorable  
bajan la prenda,  
que ponen en tus brazos  
Sagrada Reyna.

¡O triste Madre!

¿Habrà dolor que al tuyo  
pueda igualarse?

Los Varones devotos  
tienen comprado  
el sepulcro en que dejan  
à nuestro amado,  
que blanco y nuevo  
la Divina Persona  
guarda del Verbo.

Desconsolada Reyna,  
Virgen piadosa,  
en la noche mas triste  
quedaste sola;  
de aguas amargas  
del impetuoso golfo  
estàs cercada.

Multiplicò tu amado  
los beneficios,  
mas de ellos abusaron  
sus enemigos;

que

que su estulticia  
no teme, Dios inmenso,  
vuestra justicia.

No ayrado el rayo vibres  
Rey poderoso:  
hijo sois de María,  
y sois piadoso.  
Esta Señora,  
es con Vos por nosotros  
la mediadora.

Por vuestra piedad misma  
que nos ampare:  
atended á los ruegos  
de los Confrades;  
y de tu Reyno  
la Cruz sea la llave  
para que entremos.

## A Nra. Sra. EN SU SOLEDAD.

## ROMANCE.

**R**Eyna la mas afligida,  
 Madre la mas dolorosa,  
 ausente de vuestro Bien  
 aun con Vos mesma estais *sola*.

Vuestro Jesus ya murió:  
 ¿Y vivis? Dios os conforta,  
 pues vivir sin el Amado  
 es duracion milagrosa.

La causa porque padeces  
 como infinita ocasiona  
 dolor inmenso, y tu pecho  
 solo le abraza, Señora.

Estais la mas afligida  
 en la noche tenebrosa,  
 de los dolores de muerte  
 Apurando el caliz *sola*.

Del mar amargo de penas  
 surcas las violentas olas,  
 y cubierta de sus aguas  
 padeces, mas no zozóbras.

Llorad Maria, llorad,

lle-

llorad Madre dolorosa:  
 Mas no lloreis, porque el llanto  
 no alivia vuestras congojas.

Vos sola entre las mugeres,  
 Madre y Virgen prodigiosa,  
 de penetrantes espinas  
 cercada estais como rosa.

Cómo la cierva acosada,  
 que sedienta se acongoja,  
 buscas à las aguas vivas,  
 y sus raudales no gozas.

Sin la vista del Amado,  
 sin mirar su gracia hermosa,  
 sin lograr de sus palabras:  
 ¡què triste estarèis, Señora!

¿Dònde està vuestro querido,  
 ó dulce virgen piadosa?  
 Mas no le busqueis, que ya  
 en el sepulcro reposa.

Jesus murió, Madre mia;  
 llorando la misma losa,  
 cubre como compelida  
 à la Divina Persona.

Para que podais vivir  
 el Amado en sí os transforma,  
 dando à vuestro pecho aliento

(187)

en la consagrada forma.

Vos sois el templo sagrado;  
el corazon, la custodia;  
que amor que abraza la muerte  
no sufrió dejaros *sola*.

Vos conservais à la Iglesia  
à Jesus, prenda preciosa,  
que en vuestro pecho no pudo  
matarle la Sinagoga.

Levantesse del Sepulcro  
la Citara misteriosa,  
y del acorde Salterio  
se oyga musica armoniosa.

En fuerza de vuestras ansias  
bramad rugiente Leona:  
Despierte, salga el Leon  
coronado de su gloria.

*Introducion burlesca à la Loa que con motivo de la Colocacion de una Imagen de Santa Teresa de Jesus se representò en cierto Convento de Carmelitas Descalzas.*

*La Madre Priora.*

*La hermana Mari Cruz.*

*La hermana Franca.*

*Sale la hermana Mari Cruz con recado de escribir.*

*Mari Cr.* **Q**UE dia de tal funcion  
vaya mi Madre Maestra  
à rezar sus devociones,  
y todo deje à mi cuenta!  
Buena estoy yo para eso.  
Me amenaza la jaqueca,  
y como una maza tengo  
la mitad de la cabeza.  
De entre tantas baratijas  
sola la Loa està hecha;  
y costòme arto trabajo  
me la enviasen de Valencia.  
Falta componer en verso

pa.

para convidar la arenga;  
 que ha de ser altisonante,  
 refinada, y alhagueña;  
 y yo entre tantos afanes  
 como este dia me cercan,  
 ni esperar puedo á Caliope,  
 ni á Atalia á hacer merienda.  
 Mas dicen que en Hypocréne  
 hay de conceptos gran pesca:  
 ¡O si el alado Pégaso  
 una carga me trajera!

*Sientase, y ponese à escribir.*  
 Mas al fin, pues ha de ser  
 quiero jugar ambi destra,  
 ya de musas, ya de gracias  
 soy mitológica excelsa.

*Ponese à escribir y dián golpes à  
 la puerta.*

¡Ay de mí! ¡Qué inadvertencia!  
 que faltando á lo que es de orden,  
 dejè cerrada la puerta.

*Levantase abrir, y sale la herma-  
 na Franca.*

Es hora hermana Francisca,

que

(190)

que vuesa caridad venga?

¿No sabe que la función  
me ha encargado la Maestra?

Vaya entremos á esta sala,

*Entran por una puerta y salen  
por otra.*

y compongamosla á priesa,  
que es preciso el adornarla,  
y esté cumplida la fiesta:

Mas yo me la aliñarè,

y vaya en mi nombre ella,

y convide á nuestra Madre,

y Comunidad entera:

ya tengo escrito el papel *de seña*

que ha de perorar, y vea

que es estilo rimbombante,

culto, y de elevada esfera.

Ni mas ni menos que està

en ese papel que lleva,

bien claro le he puesto yo,

no falta coma ni letra,

repasele bien primero,

que es la memoria traviesa;

No deje ningun pasaje,

atienda Francisca, atienda,

que

que aun puntico que le falte,  
no será oracion perfecta.

Despues de bien estudiado,  
vaya hermana circunspecta,  
y dig le à nuestra Madre  
el concepto de mi idea.

**Franca.** Ay hermana Mari Cruz,  
que no distingo la letra,  
ni yo acierto à deletrear  
lo que este papel encierra.

**Mari Cr.** Ya he dicho le aprehenda bien:  
Veamos si desempeña  
el grande asunto que fio  
à su pronta diligencia.

*Mientras la Franca hace que estu-  
dia, Mari Cruz se pone à barrer.*

Quiero barrer bien la sala,  
regarla no, que si enferman  
las Madres, parará en llanto  
la alegria de la fiesta.

Aquí que es el mejor sitio,  
voy à poner esta estera,  
los taburetes aquí  
retirados de la puerta:

Irè por la alfombra al Còro  
antes que las Madres vengan.

Mas ¿què hace hermana Francisca?

*Franca.* ¿O què cortesana arenga!

Busèar voy à nuestra Madre  
admirada de tal ciencia.

*Vase.*

*Mari Cr.* Yo tambien lo estoy de mi  
y no poco satisfecha.

Seráfica Madre mia,

sàbia Doctora Teresa,

¿quièn para vuestros elogios  
sagrado numen tubiera!

Mas yá què à tan gran asunto  
no alcanza mi corta ciencia,

voy à cumplir con mi oficio,  
pues te agrada la obediencia.

Tengo que hacer ensalada,  
cocer agua de canela,

el arroz para mañana,

para esta noche la cena.

¿Què aquèlla buena de mi Ama,  
(no la quisiera tan buena)

no se acordase de enviar  
unos anises siquiera!

Dios se lo pèrdone amen  
semejante negligencia.

No

No sabía yo hasta ahora  
 se paraba en menudencias,  
 y su falta de memoria  
 hace que yo ande de priesa. *vase.*

*Déscórrese una portina , y se ven  
 dos à tres Religiosas , y una al bas-  
 tidor bordando; y la que repre-  
 senta la Priora dice:*

**Priora.** Parece que dice bien  
 matizar con esta seda,  
 porque el oro en el azul  
 resalta con mas viveza.  
 Ponga hija gran cuidado  
 en bordar bien esa estrella,  
 porque ha de servir de adorno  
 al gran pecho de Teresa.

*Salé Franca por otra puerta , y  
 haciendo una reverencia à la  
 Priora , dice:*

**Franca.** Conducida del diestro Palinuro  
 por golfo inquieto , para mi seguro,  
 de ecliptica esplendente  
 diviso brillos de Faro refulgente,  
 que à voces igneas me dice con sus  
 rayos

N

halle puerto feliz y no desmayos.  
 Rápidos torbillones  
 me arrojan, Madre, à esplendidas regiones,  
 adonde el rubicundo  
 colorido matiz huyó del mundo:  
 Esta etérea Region, sacro palacio  
 que no diviso Turno, ni vio Lacio,  
 oírà mi voz que triunfa de Apocrates,  
 y dulce excede à los sábios Crates.  
 Del científico estilo  
 seguirè el rumbo, por no decir el hilo;  
 aqui lo conceptuoso  
 en eco de rimbombó estrepitoso,  
 será la expectacion del pavimento,  
 dando al Ódre de Eolo movimiento.  
 Aqui sábia Heroína  
 Abulense, de Esperia peregrina,  
 mística Bibliotèca sí animada,  
 de doctrina ortodoxa consumada,  
 aqui ferviente amante, otra vez digo,  
 que en triplicada voz mi empresa sigo.  
 Prosterndá à este suelo,  
 soy del mayor atlanté paralelo:  
 Que en estas consonancias  
 parangonizo yo latas distancias.  
 Imagen argentada y bien bruñida,

(195)

¡o si mi aliento te infundiese vida!  
En vuestras plantas bellas  
¡quien fuese Fidias que se gravase en ellas!  
y al físico contacto introducido  
à vuestro Cor fiel quedase unido!  
Terno de gracias concedeme por manto  
y que en perpetuidad sea de amianto.  
Parto del Pirineo prodigioso,  
Salamandra en el fuego luminoso,  
de incognita clausura  
que en sus fierros aciertos asegura.  
Remonto qual el aguila mi buelo,  
no me acobarde tímido recelo.  
No Francisca no temas  
al Sagitario, ni de Aquario flemas,  
pues de uno al otro Polo  
suaves me influyen, Cefiro y Apolo.  
O valor mio de las Catatumbas  
que juzgues que te hagan gatatumbas.  
No el Frega, no el Peloro, no el Paquino  
tropiezo podrán ser de tu destino.  
Ni las Sirtes, ni Escilas, ni Tritones,  
ni Aglauros, ni Medeas, ni Faetones.  
Mis parvulas visibas  
serán de luz radiante comprehensivas,  
exaltadas al solio esplendoroso

(196)

brujulearán Planeta luminoso.  
Donde en el Trono sacro  
se parentiza el bello simulacro  
del astro esplendendente  
del mas fogoso Padre refulgente,  
mejor que el que la aurora  
anuncia al Orbe quando ríe y llora.  
A la hora Vespertina,  
que envidiar puede la estrella matutina,  
entrareis en el sacro pavimento  
en que la gran Doctora tiene asiento,  
pues la que ríe diestra  
la jubenil edad, sabia Maestra,  
en la Zona templada  
mansion lucida os tiene preparada.  
Dejad coturnos aligerad el paso  
antes que el gran Titan llegue a su ocaso.  
Venid, o flores a quien tambien desèa  
la Cornucopia, signo de Amaltea,  
siguiendo fijo norte  
consiguireis del Càn el pasaporte,  
y sin pagar un siclo  
penetrareis el diafano edificio.  
Minima yo trepando idrofilacios  
me internare en maximos espacios.

*Prio*

*Priora.* Obliga á mi voluntad  
 quanto aquesta hermana ha dicho;  
 ella es alacena, o nicho  
 de culta latinidad.

¡Què elegancia, què cultura  
 de lenguaje misterioso!

es elevado Coloso  
 por su desmedida altura.

No entiendo lo que ha hablado,  
 mas por tanto lo respeto  
 de impenetrable sagrado:

Lo laconico y conciso  
 admiro de su lenguaje,  
 pero bien corte, o bien raje  
 es su prurito preciso.

A muchas muchas he oido  
 ya en enigmas, ya en figuras,  
 pero estas raras culturas,  
 confieso me han sorprendido.

Vamos siguiendo sus huellas,  
 entremos al Noviciado,  
 pues le tienen adornado  
 de Teresa luces bellas.

Consagremosla hoy amantes  
 festivas aclamaciones,  
 y con hymnos y canciones  
 obsequemosla constantes.

## LOA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLEA.

<i>La Devoción.</i>		<i>Devora.</i>
<i>Roma.</i>		<i>Ester.</i>

*Musica.*

La Serafica Teresa,  
toda amor y toda fuego,  
con benigno influxo ilustra  
la alta cima del Carmelo.

Hoy que el culto reverente  
trono le dedica excelso,  
la tierra entre tantos rayos  
tiene presuncion de Cielo.

De sus rayos soberanos,  
participando reflexos  
el sitio, à divinas luces  
arda en sagrados incendios.

Venturosamente alegres  
nuestra dicha celebremos,  
pues fijo el astro del Carmen  
ilustra nuestro emisferio.

Sa-

*Salte la Devoción.*

**A**L preciso desempeño  
 esa dulce voz me llama,  
 el deseo me compèle,  
 pero el recelo me ataja.  
 Venèro à la excelsa Madre,  
 à la Heroína sagrada,  
 à la mística Doctòra,  
 al prodigio de la gracia;  
 à la gran Teresa digo,  
 fuerte muger que por sàbia  
 ciñe la oliva sus sienes,  
 la dedica Esperia palmas.  
 La mas generosa amante  
 que del amor elevada  
 à impulso de su cariño,  
 vive en el fuego que abrasa.  
 Rompiò el corazón el dardo,  
 y en sus amorosas ansias  
 agradecida à la herida,  
 al que la yere mas ama.  
 Mas ¿à dònde voy? no puedo  
 proseguir las alabanzas;  
 Explique el pecho en afectos  
 quan-

quanto mudo el labio calla.  
 Mas ya que mi devocion  
 à Teresa se consagra,  
 ofrezco el corazon  
 por victima de sus aras.  
 Vuelva la dulce armonia,  
 prosiga la consonancia,  
 y con dulce voz me diga  
 en que obsequiare á mi Santa.

*Musica.*

Venerala rendida,  
 admira su grandeza soberana,  
 y siempre agradecida  
 està constante  
 à sus sagradas plantas.

*Devoc.* Aunque es grande mi deseo  
 à darla cultos no alcanza.

*Musica.*

Hoy la discreta Dèvora,  
 deje region Asiatica,  
 y en alas de sus jubilos  
 à obsequiar à Teresa llegue rapida.

*Salte Dèvora por la puerta de la  
 mano derecha.*

*Dev.* Eco suave que enamoras,  
 dul-

dulce voz que pronta siga  
 à culto que es de Teresa;  
 sabe que gustosa asisto;  
 siendo pues la semejanza  
 un poderoso atractivo  
 que uniendo las voluntades,  
 de dos hace un alvedrio,  
 ¿Qué mucho que á la Heroína  
 à quien semejante estimo,  
 à quien por sàbia venero,  
 á quien contemplo prodigio,  
 obsequien mis finas ansias?  
 y mas quando amante aspiro  
 à manifestàr afectos  
 de mi constante cariño.  
 Dèvora soy; no me precio  
 de haber á Israel regido,  
 ni de haber dado en mis leyes  
 feliz fin à sus litigios.  
 La corriente del Cisòn,  
 espejo del triunfo mío,  
 puede repetir las glorias,  
 que al Señor he referido.  
 De Abraham, Isaac y Jacob  
 el gran Dios, al brazo mío  
 dió fuerza para vencer.

sus audaces enemigos.  
 Su clemencia soberana,  
 especial para conmigo,  
 dones me dió con que pude  
 juzgar al pueblo escogido.  
 Instrumento fuí, Señor,  
 de tu poder infinito,  
 y por mi vuestra grandeza  
 mas manifiesta se hizo.  
 Jabin huyó presuroso  
 dejando el campo por mio,  
 y anegados sus Soldados  
 en torrentes cristalinos.  
 Sisara huyendo al furor,  
 buscò su mayor peligro,  
 que en manos de otra muger  
 encontrò clavo y martillo:  
 Murio en fin dejando libre  
 à Israel de tal conflicto.  
 Y Jael de canto dulce  
 el objeto fué mas digno.  
 El generoso Barac  
 salir al campo no quiso  
 sin que fuese yo, y asi  
 los dos el laurel partimos.  
 El pueblo cuya cerviz

sacudió el yugo preciso,  
 á mis leyes sujetóse,  
 y obligóse á estar rendido.  
 A la sombra de una palma  
 en quien siempre encontré asilo  
 tenía en mansion frondosa  
 tribunal y domicilio.  
 La gran Teresa (escuchadme)  
 del Jabin de oscuro abysmo,  
 á pesar de sus furores  
 está triunfando en sus hijos.  
 Leyes escribió discretas,  
 pues se hallan en sus avisos,  
 en instrucciones prudentes  
 los rigores primitivos.  
 Es el Barac de Teresa  
 el Patriarca benigno,  
 aquel en cuya asistencia  
 aseguró patrocínio,  
 Joseph, que siempre en aumentos  
 dió á Teresa beneficios;  
 no faltando de su lado  
 se preció de ser su amigo.  
 Si la célebre Jael  
 muerte dió al incircunciso  
 librando al pueblo de Dios

de

de un poderoso enemigo:  
 Una persiana Amazona  
 abjurando el mahometismo  
 à otro mayor monstruo dió  
 muerte en su regazo mismo.  
 Seguir de la gran Doctora  
 el egemplo amante quiso  
 esta asiatica hermosura  
 que à España admiro prodigio,  
 El Cison en su corriente  
 mantiene recuerdo mio.  
 Guadalquivir por Teresa  
 trocò en memoria su olvido.  
 El encumbrado Tabor  
 no dió al Idolatra asilo,  
 y en el Carmelo sagrado  
 halla el herege cuchillo.  
 De aquella frondosa palma  
 es Maria el prototipo,  
 estando á su sombra el Carmen  
 sin temor de los peligros.  
 Inferid de los sucesos  
 que brevemente os he dicho,  
 si entre tanta semejanza  
 nos distinguis de unos mismos:  
 Y asi no puede faltar

el constante afecto mío  
de donde se halla Teresa,  
de la que aliento recibo.  
En este ramo frondoso  
que à vuestra mano dedico,  
te doy el laurel triunfante  
de tu valor adquirido.

*Musica.*

A la Doctora mística  
que ocupa trono inclito

*Ponéle el ramo.*

llegue Dèvora placida  
y ofrezca en laurel sacro  
dòn magnifico.

*Dèvor.* Al ver ese sacro ramo,  
ò Teresa, he conocido,  
que en tu mano no està solo,  
pues le acompaña el dominio.

*Devoc.* Es Teresa generosa  
en franquear los beneficios.

*Dèvor.* Gran poder la diò su Esposo  
por señal de su cariño.

*Musica.*

Venga la graciosa Estèr,  
el soberano prodigio,  
que humilde en el vasto Imperio

se

se mantuvo sin peligro.

*Sale Ester.*

**Ester.** En el sagrado Carmelo,  
 en su mas oculto sitio,  
 busco à la humilde Teresa,  
 objeto de mi cariño.  
 Mas aqui Dèvora està  
 duplicuese el regocijo,  
 que en la no esperada dicha  
 otra dicha he conseguido.  
 Conozco Dèvora sàbia  
 que à las dos ha dirigido  
 el impulso soberano  
 por ser tan justo el motivo,  
 pero estando este presente  
 ¿para què es el repetirlo  
 hasta que en tiempo oportuno  
 sea forzoso el decirlo?  
 A Dios demos alabanzas  
 por sus grandes beneficios,  
 por sus obras de justicia,  
 y por sus ocultos juicios.  
 Ya sabes que à mi su sierva  
 (aun sin ser objeto digno)  
 hallè gracia ante sus ojos:  
 fuè mi amparo, fuè mi asilo,  
 enriqueciome de dones,

me colmó de beneficios,  
 Hízome en fin instrumento  
 de sus sagrados designios;  
 Esposa del grande Asuero,  
 que en dilatados dominios,  
 gran Monarca de los Persas,  
 era terror del Asirio,  
 Llegué à ser: ¡mas ay Señor!  
 bien sabeis, ó Dueño mio,  
 que de mis ansias jamás  
 fuera de vos tuve alivio.  
 No la Corona, no el Cetro,  
 no el poder, no el haber sido  
 elegida del Monarca  
 fué para el gusto atractivo.  
 Aunque Reyna poderosa  
 mi pueblo estaba oprimido,  
 expuesto al rigor fatal  
 del decreto mas impío.  
 El descendiente de Agar,  
 soberbio, envidioso, altivo  
 con el favor del Monarca,  
 acabar á Israel quiso.  
 Pero ¡ó Señor prodigioso!  
 quando estaba en su conflicto  
 esperando temeroso  
 crüel

cruel corte del cuchillo  
 en mi humilde Esclava vuestra  
 le preveniais el auxilio,  
 y de vuestra providencia  
 se manifestó el prodigio.  
 Clamè à vos , pedi favor  
 y escuchasteme propicio,  
 inclinándote piadoso  
 al ruego de mi gemido.  
 Abandonando la vida,  
 superior à los peligros,  
 entro hablar al Rey, contra orden  
 del decreto establecido.  
 Enojòse ; mas al verme  
 serenò su ceño esquivo;  
 è inclinando el Cetro de oro,  
 se manifestó benigno.  
 Para aliviar mi congoja,  
 pide Estèr , pide , me dijo,  
 que si gustas la mitad  
 te darè de mis dominios.  
 Roguè al Rey , y libertè  
 à vuestro pueblo escogido,  
 padeciendo infausto Amàn  
 el mas infame suplicio.  
 Lleguè à dominar feliz  
 del

del Monarca el albedrío;  
 mas no por eso, Señor,  
 fuè mi pensamiento altivo,  
 de mi prospera fortuna  
 os reconocí priacipio.

Dueño siempre liberal  
 ò mi Dios, para conmigo.  
 Vuestro nombre soberano  
 aunque humilde magnífico,  
 que para alabaros siempre,  
 siempre, Señor, hay motivo.

Manifestandolo estáis;  
 siempre Vos soís uno mismo,  
 y como el dia de hoy  
 presentes teneis los siglos.

Bien en Teresa dais muestra  
 de vuestro poder divino:

Hallò gracia en vuestros ojos,  
 y la haceis mil beneficios.

Vos Señor la enriquecisteis  
 de aquellos dones gratuitos  
 con que enriquece à la Iglesia  
 con sus sagrados escritos.

¿Què no consiguió Teresa  
 por premio de su cariño?

De púrpureo humor bañado.

sacasteis el clavo unido  
 à vuestra carne diciendo:  
 ¿Quièn esto padecer quiso  
 por ti, què no harà por ti  
 siendo tu Esposo benigno?

En este favor Teresa  
 quanto hay que decir he dicho,  
 que en la fineza de un Dios  
 està todo comprehendido.

En fin la gracia encontraste  
 en el Asuero Divino:

Su honra dejò à tu cargo,  
 de la tuya cuidó fino;  
 y así venturosa Amante,  
 circunde el dedo este anillo,  
 à cuyo diamante puede  
 darle vuestro amor los brillos.

*Ponele un anillo.*

*Musica.*

Sea el diamante diafano  
 el claro Geroglífico,  
 de que el amor serafico  
 le unió al sagrado vinculo.

*Devoc.* En ese bello diamante  
 contemplo à sus claros visos,

lo

(211)

lo firme de tu fineza,  
los fondos de tu cariño.

**Dèvor.** Para amar como discreta  
eligió objeto divino.

**Devoc.** La rica piedra en su mano  
aun mas preciosa se hizo.

*Salé Roma por la puerta de enmedio.  
Ponense à la derecha Dèvoray Es-  
tèr, y la Devocion à la iz-  
quierda.*

**Dèvor.** Salve ò Roma sagrada.  
Salve hermosa Ciudad, raro portento,  
que en la cumbre elevada  
de siete montes tienes el asiento,  
y lo que es mas ;ò timbre soberano!  
Logras tener en ti al Vaticàno.

**Estèr.** Salve Madre amorosa  
de la feliz Iglesia militante:  
Salve y logra dichosa  
tus hijos conducir à la Triunfante.  
Tu dominio se extienda à otras regio-  
nes,  
y por madre te aclamen las naciones.

**Roma.** Si logra esa victoria  
ò Dèvoray, ò Estèr, la dicha mia,

O2

de

de Dios será la gloria.  
 ¿Mas quando, quando llegará ese día?  
 Pues ciego, errante, presuroso el mudo  
 de si mismo va huyendo a lo profundo.  
 Mas el Señor clemente,  
 que esta máquina rige desde el Cielo,  
 porque de nuevo aliente,  
 envió a Teresa armada de su zelo  
 la que a impulso de aliento soberano  
 aun hoy dura terror del Luterano.  
 Y así sabía Heroína,  
 obra admirable de la divina diestra  
 en todo peregrina  
 mística amante célebre maestra  
 pues tu doctrina con sales enamora,  
 la corona te pongo de Doctora.

*Ponele una Corona.*

El cetro soberano  
 de tu valor, Teresa, merecido,  
 manifiesta en tu mano  
 quanto del grande Rey has conseguido.

*Ponele el Cetro.*

Tema, tema el abismo tenebroso  
 al valor de tu Imperio poderoso.  
 Devoción fervorosa

fiel

fiel compañera de Teresa fía,  
 contemplala dichosa  
 coronada Doctora peregrina;  
 cuya luz, cuyo fuego, cuya llama  
 alumbra, enciende, guía, brilla, è in-  
 flama.

*Dèvor.* Resuene pues la voz.

*Estèr.* Cante sus glorias.

*Roma y Devoc.* Y numere si puede sus  
 victorias.

*Musica.*

O gran Madre benefica  
 que entre purpureo y candido,  
 en tu pecho magnifico  
 diste al Esposo talamo.

O corazon no exanime,  
 pues mantienes vitalico  
 en el perpetuo anhelito  
 todo un amor serafico.

Os encumbrasteis Aguila,  
 y con el vuelo rapido,  
 en la esfera cientifica  
 sois el prodigio maximo.

En fin el eco armonico,  
 penetrando el atlantico,  
 de su fama que es inclita  
 llena del Orbe el ambito.

(214)

A vos Doctora mistica,  
corto es todo preambulo,  
que à virtudes Angelicas  
no se ha encontrado calculo.  
Perdonad, ò Cientifica  
la rudeza del cantico,  
y alcanzadnos carisima  
que triunfemos del baratro.

## A LA SERAFICA MADRE

## SANTA TERESA DE JESUS.

**E**N este triste valle,  
 que es valle de afligidos,  
 una Pastora amante  
 está dando suspiros.

Se queja dulcemente  
 à su Pastor querido,  
 de que la muerte tarda  
 en desatar el hilo.

Muere porque no muere,  
 y en ansiosos deliquios  
 las flores y manzanas  
 no la sirven de alivio.

Transportada en su amado,  
 fuera de sus sentidos,  
 el pecho generoso  
 previene al dardo activo.

Quando del Cielo baja  
 el bello Paraninfo  
 blandiendo el arma de oro  
 por mandado divino

Se acerca à la Pastora,

mi:

(216)

mira al corazón fino,  
que víctima aceptable  
va à ser del sacrificio.

Le traspasa obediente,  
y queda suspendido,  
viendo como en la tierra  
à un Serafin ha herido.

El dolor, aunque intenso  
es también admitido  
del corazón, que al dardo  
quiere salir asido.

Mas detiene à su vuelo  
el poder infinito,  
y así vuelve à su centro  
para vivir prodigio.

De púrpura bañado,  
palpita agradecido,  
viéndose penetrado,  
pero no dividido.

Generosa le ofrece  
todo al Pastor benigno,  
que no fuera holocausto  
si le diese partido.

En tan gloriosa pena,  
en tan suave martirio,  
descansa dulcemente

del

(217)

del dolor padecido.

**Al** sagrado Carmelo  
animosa ha subido,  
con todos los rebaños  
que sábia ha conducido.

**De** la admirable nube  
el precioso rocío,  
al monte fertiliza,  
al pasto hace florido.

**Bajo** la palma hermosa,  
que dió fruto bendito,  
la pastora y ganado  
tienen seguro aprisco.

**Le** apacienta gozosa,  
y con sonoros hymnos,  
alaba á la clemencia  
del Pastor peregrino.

**Acordes** instrumentos  
de sus afectos finos  
á la voz acompañan,  
perfectamente unidos.

**Atended** que ya empieza,  
pues Cisne á prevenido,  
acercarse cantando  
al termino preciso.

## LETRAS.

**A** Moroso Pastor mio,  
 que sois mi bien y mi dueño,  
 gozosamente descanso,  
 en todo quanto padezco.  
 Ansiosa busco el martirio,  
 que morir por Vos desèo:  
 ¿Mas cómo le he de encontrar  
 si hallo alivio en el tormento?  
 En esta sagrada hoguera  
 de vuestro amoroso incendio,  
 Fenix recobró la vida  
 en la llama à que me entrego.  
 Quando á Vos, Pastor amado,  
 sol de justicia os contemplo,  
 para mîtigar los rayos  
 Aguila remonto el vuelo.  
 De mi Padre el grande Elias  
 en el abrasado zelo  
 para poder arder mas,  
 por tener vida , me muero.  
 Mariposa enamorada  
 de la antorcha de mi dueño,  
 por arrojarme à la llama  
 hago giro à sus reflexos.

Q

**O** padecer, ò morir  
 es, mi Bien, lo que desèo:  
 Que si á Vos no me asimilo,  
 ¿para qué la vida quiero?  
**Venga** mi Jesus el dia,  
 llegue mi Dios el momento,  
 en que se desate el alma  
 de la prision de mi cuerpo,  
**Yo** soy vuestra Cierva herida  
 de aquel dardo todo fuego,  
 y busco ansiosa la fuente  
 à ver si vivo, ò si muero.  
**Vivo** sin vivir en mi,  
 que en Vos, mi Pastor, aliento,  
 con la memoria agradable  
 del alta vida que espero.

AL CORAZON  
 DE LA SERAFICA MADRE  
 SANTA TERESA DE JESUS.

## DECIMAS.

**C**ON el corazon herido,  
 vivió la feliz Esposa  
 una vida milagrosa,  
 muriendo por su querido,  
 Al fin aunque dividido  
 de su pecho singular,  
 pudo amante conservar  
 (por soberano portento)  
 de Teresa el noble aliento,  
 para no dejar de amar.  
 Quando vivia, moria  
 por unirse con su Amado,  
 y parece no ha cesado  
 su desèo todavia.  
 ¿Esta amorosa porfia  
 en què corazon se advierte,  
 estàr despues de la muerte

con

con la misma inclinación?  
Solo tu, gran Corazón,  
estás muerto de esta suerte.

**De** corazón que el vivir  
todo lo empleó en amar,  
al momento de espirar,  
¿cómo sería el morir?  
El llegarse á desmir  
de su venturosa alma,  
no fué muerte, fué una calma,  
en que alienta, y se previene  
á volar á donde tiene  
en su córdero la palma.

**Amoroso**, y con razón,  
arde en fuego inestinguible;  
mas es un fuego apacible,  
que le dá mas duración  
aquella noble afición,  
que fué su norte seguro.  
Como inexpugnable muro  
le defiende, y así es cierto  
que ese corazón no ha muerto,  
pues alienta fino y puro.

**Corazón** que se venera  
en la Iglesia Militante,  
y milagroso y triunfante  
en

en el cristal revolvèra,  
aspirando està à la esfera  
de la inextinguible llama,  
que con sus luces le llama,  
y tambien le vivifica,  
porque en èl se identifica,  
y con ardores le inflama.

Vive, vive, no murió  
el Corazon de Teresa,  
que el amor que le atraviesa  
para siempre le animò.  
Y si es que acaso espirò,  
fuè de la gloriosa herida,  
que recibió allà en la vida  
que se le ha dado sin fin:  
Que como es de Serafin  
tiene à la muerte vencida,

## A SAN ISIDRO LABRADOR.

## SONETO.

**L**OS campos de Madrid, Isidro Santo,  
 el sudor de tu rostro han recogido,  
 y por tu arado, de Angeles regido,  
 la dicha logran, que les ilustra tanto.  
 ¿Cómo podrè elogiarte en breve canto  
 al justo Abel que à España ha ennoblecido?  
 Al altar las espigas ha ofrecido  
 humedecidas de su tierno llanto.  
 Holocausto es al todo Poderoso  
 del Labrador humilde el fiel tributo,  
 que con ferviente fe dà generoso  
 al mismo Dueño, Principe absoluto.  
 Ya recoges, ó Isidro laborioso,  
 sembrando aquí tus lagrimas, el fruto.

## DECIMA AL MISMO SANTO.

**L**lega Iban, llega sediento  
 à buscar el agua ansioso,  
 y el Criado milagroso  
 yere el constante elemento.

De

(224)

De aijada al golpe atento  
brota fuente cristalina,  
nueva corriente piscina,  
que derrama sanidad,  
donde toda enfermedad  
encuentra la medicina.

REDONDILLAS AL MISMO.

**A**L amante Labrador,  
al dueño à quien obedece,  
liquida planta le ofrece  
como el tesoro mejor.

Vargas mitiga el ardor  
que causaba sus enojos,  
y vuelve à Isidro los ojos  
agradeciendo el favor.

A LA INFAUSTA MUERTE  
 DEL REY  
 LUIS XVI.

**L**ibertino infeliz, Reyno furioso,  
 de funestos errores fascinado,  
 ¿cómo à infame suplicio has condenado  
 à tu benigno Dueño generoso?

Sube à morir el Principe animoso,  
 de virtud y valor ocompañado,  
 y habiendo à sus contrarios perdonado,  
 à Francia faltò el Lirio prodigioso.

Este caso fatal sin semejante  
 trastorna al Orbe, aflige la memoria,  
 amorosa le llora la Iglesia Militante,  
 y fixará en los fastos de la Historia  
 el nombre del gran Luis, del Rey triunfáte  
 que goza de laureles en la Gloria.

P

## OCTAVA REAL AL MISMO ASUNTO.

**F**Altò la paz á la sobervia Francia,  
el bello lirio y laurel frondoso,  
quando con crueldad por su inconstancia  
de si misma hizo abismo tenebroso.  
Ya previene el castigo à su arrogancia  
el Dios de las batallas poderoso.  
Serà el Gallo la presa soberana  
del Aguila Imperial y la Prusiana.

*Con ocasion de la muerte de la Reyna de Francia Doña Maria Antonia de Lorena, trabajò la Autora un Ramillete alusivo à las circunstancias de este fatal Catastrofe. Componese de dos Rosas: una blanca brotando flores de Lis; y otra rubicanda introducida en ella un caracol. Al pie del Ramillete se ve la Corona Real, y entre sus diademas un billetico en el que se lee esta copla:*

**A** Tu augusta perfeccion.  
 Rosa, el caracol se atreve,  
 vil aliento le dà aleve  
 su misma putrefaccion.

## DECIMA.

**E**N vida y muerte imitó  
 la Reyna al Augusto Esposo,  
 y asi en cadalso afrentoso  
 el cuello al golpe entregò.  
 Francia cruel consumió  
 su detestable maldad.  
 El Arbol de Libertad:  
 este fruto ha producido,  
 para quitar atrevido  
 à la Regia Magestad.

*Sentimientos de la Emperatriz Católica  
por la muerte de su Esposa.*

**E**N este Palacio triste,  
 que enluta mi sentimiento  
 estoy penando;  
 cruel el dolor me affige,  
 y tirano el pensamiento,  
 vâ aumentando  
 à mi pecho lastimoso  
 la congojosa agonìa;  
 pues carezco  
 de mi sàbio augusto Esposo,  
 de su amable compaõia:  
 Y padezco  
 sin esperar el consuelo.  
 Esos jardines cercanos  
 y sus flores,  
 no mitigan mi desvelo,  
 que los placeres humanos  
 son dolores:  
 A mi que tube en la mano  
 à la fortuna segura,  
 triste muerte  
 me robò à mi Soberano,

y

y convirtió mi ventura  
en fatal suerte.

Aquí se estremece el pecho.

Faltó mi sublime gloria.

¡Pena adusta!

pues en uracán deshecho,

me fatiga la memoria,

que me asusta,

O Danuvio à tus raudales

aumento darà mi llanto;

oye mis quejas,

y la causa de mis males.

No te detenga el espanto,

y si te alejas

à las remotas Naciones,

diràs que la Emperatriz

antes dichosa,

cercada està de aficciones,

llorando por infeliz

y lastimosa,

porque el Monarca triunfante,

en sus brazos reclinado

falleció.

Dice la Consorte amante:

Todo mi bien me ha faltado,

¿què harè yo?

Mi

(230)

Mi alma en tormento horrible,  
al que he quedado rendida,  
esperará.

Aquel momento infalible,  
que ha de dár fin à mi vida  
presto vendrá.

En la suerte lamentable  
de otra Augusta en la mansion,  
padecerè  
el dolor intolerable,  
que penetra el corazon,  
que à mi Leopoldo entreguè.

*Seguidillas à los desengaños del mundo*

ESTRIVILLO.

*Detente Celio,  
teme advertido.**Para los riesgos  
vè prevenido,  
que en todo hay lazos  
y precipicios.***¡A** Y navecilla! ay nave,  
ay navecilla,  
que à tu mismo naufragio  
te precipitas.**Mira** el escollo,  
mira en Neptunò ayrado  
furias de Eolo.*Detente, &c.***Advierte** lo inconstante  
de ese elemento,  
de que sus formas varias  
toma Protèo.**Huye** el peligro  
antes que el escarmiento  
te dè el aviso.*Detente, &c.*

(232)

Las soberbias columnas  
de Mentis gloria,  
las robaron los siglos  
de la memoria.

Que entre las ruinas,  
tambien tienen sepulcro  
las maravillas.

*Detente, &c.*

Mira Lelio el Gilguero,  
que canta alegre,  
como al tiro violento  
la vida pierde.

Quándo cantaba  
parece que á su muerte  
solemnizaba.

*Detente, &c.*

¡No viste aquella rosa  
que envidió Mayo,  
como en la edad de un día  
se ha marchitado?

¡Qué poco tiempo  
gozó el jardín florido  
su lucimiento!

*Detente, &c.*

Para tu desengaño  
te dan lecciones

las

las naves, las columnas  
aves, y flores.

Tu mismo aliento  
en las respiraciones  
se va perdiendo.

*Detente, &c.*

*A los peligros del Mar.*

ESTRIVILLO.

*Vuelve à tu puerto  
ligera nave,  
teme del golfo  
los uracanes.*

*Goza à la vista  
de Patria amable  
feliz sosiego,  
dichas estables.*

**N**Avécilla arrogante  
vuelve à tu puerto,  
no te engolfes incauta  
por rumbo incierto.  
Vuelve la proa,  
retrocede si quieres  
ser venturosa.

*Vuelve, &c.*

No

(234)

No vés jarcias y velas  
por esas playas,  
trofeos infelices  
de una borrasca,  
¿pues cómo aspiras  
à fabricar fortuna  
de las desdichas?

*Vuelve, &c.*

De la tierra te alejas  
nave atrevida,  
por saciar, si es posible,  
à la codicia,  
y confiada  
te fias neciamente  
de la inconstancia.

*Vuelve, &c.*

Echa el ancora firme,  
y dura quieta,  
por no llorar estragos  
de la tormenta.  
Ya has visto nave  
que es cruel este golfo  
siempre inconstante.

*Vuelve, &c.*

*Al mismo asunto.*

**N**avecilla velera,  
 que à regiones remotas  
 siguiendo tu esperanza;  
 tienes puesta la Proa:  
 ¿No vés el Golfo inquieto  
 à quien Eolo enoja,  
 que no puede el Tridente  
 detener à sus olas?

Mira como alteradas  
 huyen de sí furiosas,  
 y en el viento fabrican  
 montañas espumosas.  
 Tus flamulas vizarras,  
 que al Zefiro enamoran,  
 se ven gròseramente  
 ajadas por el Boreas.

Mira Naves deshechas  
 en la playa arenosa,  
 que ha sido su desgracia  
 aspirar à dichosas.  
 No surques mas el Golfo  
 por buscar codiciosa  
 los preciosos metales,  
 que el Potosí atesora.

Des-

Deshará los designios  
 que à tanto mar te arrojan,  
 el impulso invencible  
 de mano poderosa.

Mira como otras naves  
 en los escollos tocan,  
 y en la cruel Scila  
 las ve Trinacria rotas.

Si à la Quilla penetra  
 la imperceptible broma,  
 en agua del naufragio  
 fatigarás la bomba.

Si atrevidos Piratas,  
 Navecilla, te abordan  
 ¿cómo entre tantos sustos  
 conseguirás victoria?

La que defensa al agua  
 te dá vituminosa,  
 de fuego inextinguible  
 te amenaza traidora.

Serás prodigio, ò Nave,  
 de qualidad monstruosa,  
 pez entre las espumas,  
 en fuego mariposa.

Los tristes pasajeros  
 en la infelice popa

(237)

rubricarán con llanto  
sus últimas congojas.  
Ocultará la estrella  
la luz que daba hermosa,  
y sin el Norte infausta  
penetrarás las ondas.  
En las fieras marinas,  
horror que el mar aborta,  
tendrá muerte y sepulcro  
tu gente lastimosa.  
Todos los elementos  
contra ti, Nave, chocan,  
en uracán, en llamas,  
en escollos, en ondas.  
¿Cómo Nave arrogante  
en peligros te engolfas,  
fiandote en las velas,  
sojo del viento pompa?  
Huye pues de Protéo,  
que en variedad de formas  
acrecienta los sustos,  
aumenta las zozobras.  
Al abrigo del Puerto  
vuelve Nave animosa,  
el àncora asegure  
tu duración dichosa.

*Decimas à las Damas del siglo ilustrado:*

**E**stá padeciendo ultrage  
 la noble lengua Española,  
 dejenla; dejenla sola  
 usar su puro language.

¿Por qué se ha de dár pasage  
 à los términos estraños?

Mejor en nuestros antaños  
 se explicaba el pensamiento.  
 Tendrèmos el escarmiento  
 antes de muy pocos años.

Las tropas de presumidas  
 todo lo vãn destruyendo,  
 y críticas vãn creyendo  
 las tienen por entendidas.

Juzgan estàr instruidas  
 con tal qual corta leccion,  
 y que de la erudicion  
 gozan todos los primores.

Tal disparatè; Señores,  
 no le pensò Ciceron.

Ya miden con un compàs  
 el Zodiaco allà en la Esfera.  
 ¡Pues qué mucho que en la tierra  
 se atrevan à mucho más?

En

En lós Atlas las veràs  
 ¿què ocupadas, què gozosas,  
 viendo Provincias hermosas,  
 montes, selvas, valles, ríos;  
 y dando en mil desvaríos,  
 por parecer estudiosas.

Los prodigios de Natura,  
 de Tracio los instrumentos,  
 de Uclides los elementos,  
 del gran Titan la estructura,  
 es pabulo à la cultura  
 de feminea inclinacion;  
 y de todo hacen gestion  
 en la Cofte y las Aldeas:  
 y màs presumen las feas  
 porque mas criticas son.

El tener figura de osas  
 y melenas de leon,  
 es el ilustre blason  
 de las Damas melindrosas.  
 Las frentes mas espaciosas  
 quieren fieras emboscar.  
 No se debe dâr lugar  
 à esta moda acá en Castilla,  
 porque al verla en su costilla,  
 RASURA, tendrâ pesar.

Con

(240)

Con las sierpes enroscadas,  
produccion de las Pelusas,  
se empeñan en ser Medusas  
las Señoras ilustradas.  
Con este hechizo adornadas,  
hacen piedras à las gentes,  
de las orejas pendientes  
estàn de varias cadenas,  
insensibles à las penas  
que dàn estas delinqüentes.



**FIN.**





